

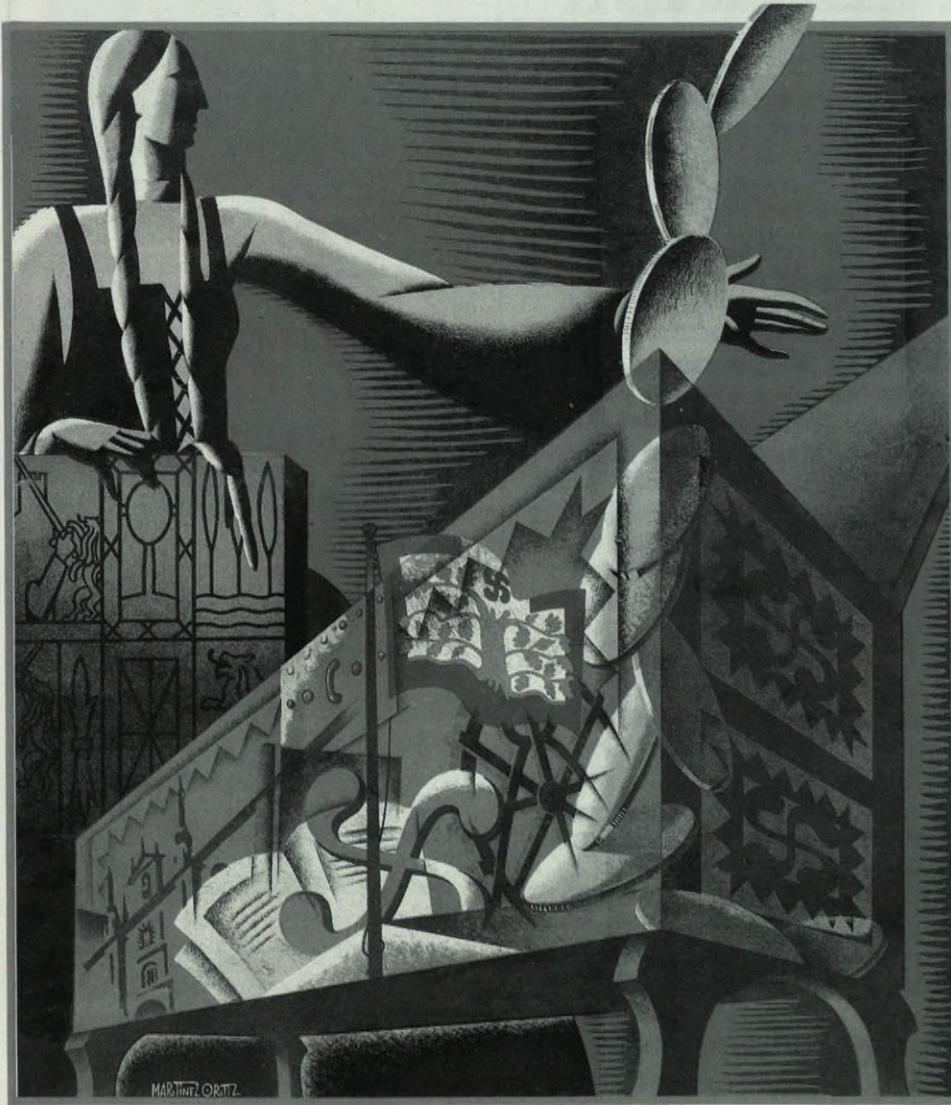
HISTORIA DEL NACIONALISMO VASCO 1876-1979



CUADERNOS "SANCHO EL SABIO" KOADERNOAK

HISTORIA DEL NACIONALISMO VASCO

1876-1979



CUADERNOS
"SANCHO EL SABIO"
KOADERNOAK



Texto: Santiago de Pablo, a partir de la obra colectiva *Los Nacionalistas*
(Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 1995)

Diseño: Antonio Ciprés

Portada: Cartel de Martínez Ortiz (Fundación Sabino Arana)

Fotografía: Miguel Angel Quintas

Ilustraciones y Fotografías: Fundación Sabino Arana, Fundación Sancho el Sabio,
Museo de Bellas Artes de Bilbao, Archivo Histórico
Nacional, Sección Guerra Civil.



© Fundación Caja Vital Kutxa, 1994

Edita: Fundación Sancho el Sabio

Paseo de la Senda, 2

01007 VITORIA-GASTEIZ

Tel. (945) 14 78 00

Fax (945) 14 00 91

I.S.B.N. 84-920813-1-7

D. L. VI - 465 / 95

Impreso en EVAGRAF, S. Coop. Ltda.

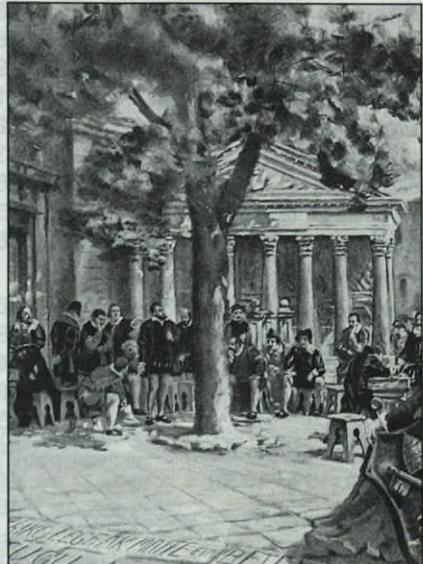
Í N D I C E

1. Los inicios del nacionalismo vasco	
1.1. El proceso de singularización de los territorios vascos	4
1.2. Fuerismo, carlismo y nacionalismo	4
1.3. Sabino Arana Goiri	6
1.4. La primera propaganda nacionalista (1893-1898)	6
1.5. Actividad nacionalista hasta la muerte de Arana (1898-1903)	9
2. La época de la Restauración	
2.1. El difícil comienzo (1904-06)	10
2.2. Consolidación y apaciguamiento interno (1907-1914)	10
2.3. El gran salto: el nacionalismo vasco en el poder (1915-1918)	11
2.4. Crisis y escisión (1919-23)	12
2.5. La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)	13
3. Segunda República y Guerra Civil	
3.1. La expansión del nacionalismo vasco en la II República	14
3.2. El Estatuto Vasco y la Comunidad nacionalista en la II República	14
3.3. De la Revolución de octubre a la Guerra Civil	16
3.4. El PNV ante la Guerra Civil (1936-1937)	17
3.5. El final de la Guerra para el Ejército Vasco (1937-1939)	18
4. Franquismo y Transición a la democracia	
4.1. Los años de la Segunda Guerra Mundial en el interior	20
4.2. El PNV del exterior durante la Segunda Guerra Mundial	20
4.3. Las huelgas generales de 1947 y 1951	21
4.4. Tiempos de crisis (1951-1960)	22
4.5. De la muerte de Aguirre al final del franquismo (1960-1975)	23
4.6. El nacionalismo vasco en la Transición (1975-1979)	24
4.7. El Estatuto de Gernika	26
5. La civilización nacionalista	
5.1. El sindicalismo. ELA-STV (1911-1936)	28
5.2. El sindicalismo. ELA-STV después de la Guerra Civil	28
5.3. La cultura y el nacionalismo vasco en la Restauración	29
5.4. La cultura nacionalista en la Segunda República	31
5.5. El nacionalismo cultural durante el Franquismo	32
5.6. La mujer en el nacionalismo vasco (1906-1923)	33
5.7. Desarrollo de Emakume Abertzale Batza	35
5.8. Las bases sociales del nacionalismo vasco en la Restauración	35
5.9. Las bases sociales del nacionalismo vasco en la Segunda República	36
6. Implantación territorial y relaciones exteriores	
6.1. Los comienzos del nacionalismo vasco en Alava (1907-1923)	38
6.2. Años de expansión nacionalista en Alava (1931-1936)	38
6.3. El primer nacionalismo vasco en Navarra (1876-1930)	40
6.4. Expansión del nacionalismo vasco en Navarra (1931-1936)	42
6.5. El nacionalismo vasco en Iparralde	43
6.6. Primeras relaciones con otros nacionalismos (1895-1923)	44
6.7. Intensificación de las relaciones exteriores (1923-1936)	44
6.8. Relaciones exteriores durante el franquismo	46
Bibliografía	48



1

INICIOS



1. LOS INICIOS DEL NACIONALISMO VASCO

1.1. EL PROCESO DE SINGULARIZACION DE LOS TERRITORIOS VASCOS

Aunque no puede hablarse de unos antecedentes directos del nacionalismo vasco que se hundirían en la noche de los tiempos, la ideología sabiniana prendió pujantemente en un terreno bien abonado por varios siglos de fuerismo. En el campo de las representaciones simbólicas colectivas se observa en el País Vasco una trayectoria crecientemente particularista desde el final de la Edad Media hasta los albores de nuestro siglo. El encadenamiento de una serie de sucesos hizo posible el extraordinario mantenimiento de los regímenes forales, unos ordenamientos jurídico-administrativos que, no sin tropiezos y adaptaciones, siguieron en vigor hasta fines del siglo XIX. En realidad, el particularismo vasco era uno más en el concierto de particularismos que caracterizaba a la monarquía imperial, pero el desenlace de la Guerra de Sucesión, que permitió a Vascongadas y Navarra conservar sus respectivos Fueros, hizo de estos cuatro territorios una llamativa excepción al régimen general. Algunos ingredientes ideológicos, que fueron sedimentándose poco a poco, proporcionaron a largo plazo un caldo de cultivo idóneo para el brote nacionalista. Hay que destacar la obra de Larramendi en la primera mitad del siglo XVIII, ligando la exaltación del euskera con la intangibilidad del régimen foral guipuzcoano.

1.2. FUERISMO, CARLISMO Y NACIONALISMO

La revolución liberal, al proclamar la soberanía nacional, rompió súbitamente los delicados equilibrios jurídico-políticos largamente gestados durante la Edad Moderna. En este proceso, las dos guerras carlistas supusieron un hito importante. Así, el final de la Primera Guerra Carlista trajo consigo la ley de 25 de octubre de 1839, que confirmaba los Fueros, «sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía», dando así lugar en la época a interpretaciones muy diversas sobre el verdadero alcance de esta ley. Incluso las últimas investigaciones han demostrado cómo las Diputaciones obtuvieron paradójicamente nuevas atribuciones, en parte por la intervención de los fueristas (liberales moderados) vascos, entre 1839 y 1876. Mientras tanto, para Navarra se aprobó la Ley de Modificación de



Fueros (conocida también con el controvertido nombre de «Ley Paccionada») de 1841. Antes de la Segunda Guerra Carlista se extendió por Euskal Herria el lema *Laurak Bat*, que tendía a fortalecer los vínculos institucionales de los cuatro territorios. La radicalización del fuerismo en el segundo tercio del siglo XIX, sobre el telón de fondo de las guerras carlistas, abrió la denominada “cuestión vascongada”. Así, el vasco-francés Augustin Chaho planteó en 1836 una visión de la guerra carlista como una insurrección de los vascos contra España, pero tales planteamientos no tuvieron ningún eco en el país. No obstante, el componente foral-tradicional fue también, junto al factor religioso, uno de los desencadenantes de la última guerra carlista. Tras la abolición foral de 1876 surgieron dos movimientos que pueden considerarse precedentes del nacionalismo vasco: los euskaros y euskalerriacos, entre los que destacan Sagarrínaga, Iturrealde y Campión, preocupados fundamentalmente por fortalecer la unidad cultural vasca. Entre la abolición foral en 1876 y las primeras formulaciones de Sabino Arana se produjo una rápida transición que llevó a un heterogéneo conglomerado de integristas, carlistas y fueristas radicales (euskaros y euskalerriacos) a posiciones afines a las del nacionalismo vasco. Ahora bien, con anterioridad al último cuarto del XIX ni las apelaciones a la independencia, ni siquiera las amenazas más o menos retóricas de separación que acompañaron al fuerismo más intransigente pueden equiparase con el nacionalismo sabiniano.

A lo largo del siglo XIX, diferentes sectores políticos defendieron los Fueros, aunque cada uno hacia su propia lectura de la foralidad. Algunos propusieron la progresiva unión de los territorios vascos y el regreso a la situación política previa a 1839. José María Iparraguirre, cuyo *Gernikako Arbola* se convirtió en «santo y seña» del fuerismo reivindicativo.



En 1882 Sabino Arana Goiri mantuvo una importante conversación con su hermano Luis sobre la situación política del País Vasco. El fundador del nacionalismo vasco siempre consideró esta conversación como una verdadera “revelación”, aunque el nacionalismo como movimiento político organizado no comenzaría hasta la década de 1890.



1.3. SABINO ARANA GOIRI

El nacionalismo vasco como doctrina política nació en Bilbao en la década de 1890. Tuvo como fundador e ideólogo a Sabino Arana Goiri (1865-1903). Los inicios del nacionalismo vasco se enmarcan en la etapa posterior a la abolición foral, tras el final de la Segunda Guerra Carlista. Al mismo tiempo, se produjo un enorme crecimiento económico de Vizcaya. La acelerada industrialización vizcaína de finales del siglo XIX trajo consigo importantes cambios sociales, unidos sobre todo a un gran aumento de población, como consecuencia de la llegada masiva de inmigrantes de otras provincias. La familia de Sabino Arana formaba parte de la burguesía de Bilbao: su padre, un entusiasta carlista, tuvo que exiliarse a Iparralde durante la Guerra Carlista. Vuelta la familia a Bilbao, tanto Sabino como su hermano Luis estudiaron en el Colegio de los Jesuitas de Orduña. A partir de 1882, Sabino se dedicó al estudio de la lengua y de las tradiciones vascas. En 1892, tras varios años de estancia en Barcelona, donde comenzó a estudiar la carrera de Derecho, publicó *Bizkaya por su independencia*. En este libro, Sabino Arana exponía su teoría de la independencia secular de Vizcaya respecto a España desde los albores de la historia. En junio de 1893 tuvo lugar el famoso “Discurso de Larrazábal”, en el que Sabino explicó a un grupo de fueristas euskalerriacos sus nuevas ideas políticas, concretadas en el lema *Jaungoikua eta Lagi-Zarra*, Dios y Ley Vieja. Los fundamentos de la nación vasca según Sabino Arana serían la raza, la lengua, el carácter, las costumbres, la religión católica y la personalidad histórica de Euskal Herria. El nacionalismo vasco fue así inicialmente un movimiento de defensa de la tradición vasca y de reacción frente a la acelerada industrialización y la llegada masiva de inmigrantes a Vizcaya.

1.4. LA PRIMERA PROPAGANDA NACIONALISTA (1893-1898)

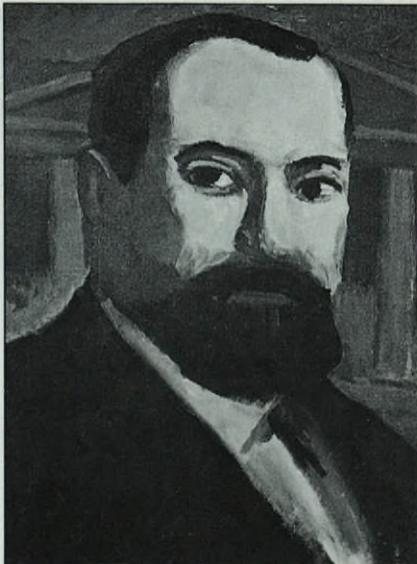
Entre 1893 y 1894, los acontecimientos de la “Sanrocada” en Gernika y de la “Gamazada” en Navarra (protestas foralistas contra la Hacienda estatal, por lo que se consideraba una violación de los acuerdos económicos entre las Diputaciones y el Gobierno central) posibilitaron diversas manifestaciones populares. Sabino Arana



Sabino Arana pronunció el 3 de junio de 1893 el conocido "Discurso de Larrazábal", en el que explicó a un grupo de contertulios (fueristas euskalerriacos) el lema J.E.L. (*Jaungoikua eta Lagi-Zarra*, Dios y Ley Vieja). El Caserío de Larrazábal (Vizcaya), según una recreación posterior, obra de Lertxundi.



Bizkaitarra, el primer periódico nacionalista vasco, fue objeto de procesos judiciales en siete ocasiones, siendo suspendido definitivamente en septiembre de 1895. Sabino Arana (abajo) fue su director. A la derecha, excursión nacionalista a Sondika, en 1895, con Arana de pie, casi en el centro de la fotografía. Fundación Sabino Arana.



aprovechó el sentimiento fuerista popular existente para tratar de encauzarlo hacia el nacionalismo vasco. En julio de 1894 se inauguró en Bilbao el primer centro nacionalista vasco, el *Euskeldun Batzokija*, presidido por Sabino Arana, donde se izó por primera vez la ikurriña. El 31 de julio de 1895 tuvo lugar lo que se considera el acto fundacional del Partido Nacionalista Vasco: la creación del *Bizkai Buru Batzar*, en el que Sabino ocupaba el cargo de delegado general. En estos años, Sabino Arana publicó además los primeros periódicos nacionalistas: *Bizkaitarra* (1893-1895) y *Baserritarra* (1897). También hay que destacar la primera expansión del nacionalismo vasco fuera de Bilbao, y en particular en la zona costera vizcaína (Bermeo, Busturia, Gernika, Lekeitio, etc.). Sin embargo, pronto comenzó la represión contra el nacionalismo vasco. En agosto de 1895 Sabino fue encarcelado y permaneció en prisión hasta enero de 1896. En septiembre de 1895 el *Euskeldun Batzokija* fue clausurado por orden gubernamental. También los periódicos nacionalistas fueron objeto de suspensiones y procesos judiciales.

El primer nacionalismo vasco se implantó sobre todo en Bilbao. El Centro Vasco de Bilbao, situado en la calle Bidebarrieta, que había sustituido al clausurado *Euskeldun Batzokija*, se convirtió en una de las sociedades políticas más importantes de la capital vizcaína. Cartel del Aberri Eguna de 1974. Fundación Sabino Arana.

1.5. ACTIVIDAD NACIONALISTA HASTA LA MUERTE DE ARANA (1898-1903)

La propaganda nacionalista continuó en los años siguientes, sobre todo por medio de la prensa. Los títulos se fueron sucediendo como consecuencia de la represión: *El Fuerista*, órgano del integrismo guipuzcoano, que se adhirió al nacionalismo vasco, *El Correo Vasco*, *La Patria*, *Patria* y la revista *Euzkadi*. A partir de 1898, la integración en el nacionalismo de los denominados euskal-berriacos (autonomistas, más moderados y menos tradicionalistas, cuya figura clave era el industrial Ramón de la Sota y Llano) coincidió con los primeros éxitos electorales del nacionalismo vasco. En 1898, Sabino Arana fue elegido diputado provincial de Vizcaya. En 1899, el nacionalismo obtuvo cinco concejales en Bilbao y abrió el "Centro Vasco", que sustituyó al clausurado *Euskeldun Batzokija*. Progresivamente, el PNV se vio reconocido en el contexto político vizcaíno. Al mismo tiempo, fue creando una "mística" nacionalista: el lema del partido (J.E.L.), el nombre del País Vasco (Euzkadi), la ikurriña, el himno del partido, etc. La situación política española, en el marco de la crisis de 1898, influyó también sobre la evolución del nacionalismo vasco. En 1902 Sabino Arana fue encarcelado por enviar un telegrama al Presidente de los Estados Unidos, en el que le felicitaba por haber reconocido la independencia de Cuba. En este marco se sitúa la denominada "evolución españolista" de Sabino Arana. En un artículo publicado en junio de 1902 en *La Patria*, Arana renunciaba a la independencia y defendía una política posibilista dentro de la legalidad del Estado español. Aunque los motivos concretos de esta actitud todavía se discuten, lo cierto es que este nuevo programa no llegó nunca a concretarse. El 25 de noviembre de 1903 fallecía Sabino Arana.





2

RESTAURACION



2. LA EPOCA DE LA RESTAURACION

2.1. EL DIFICIL COMIENZO (1904-06)

Nada más morir Sabino Arana, comenzaron los problemas para el nacionalismo vasco. El más importante fue el conflicto interno entre los euskalerriacos, representantes de la facción moderada y autonomista, y los sabinianos independentistas. Angel Zabala, el sucesor de Sabino al frente del partido, adoptó una estrategia titubeante, moviéndose en un continuo zigzag entre duras medidas disciplinarias contra los euskalerriacos y la resignada claudicación ante ellos. Estos acabaron imponiendo sus criterios en las tres cuestiones claves que el nacionalismo vasco tuvo que afrontar en la era Zabala: la elaboración de un programa y la vertebración organizativa del partido; el posicionamiento ante los Conciertos Económicos y la definición de una estrategia electoral. Tras producirse la organización interna del partido, en diciembre de 1906 la Asamblea Nacional del PNV aprobó el texto de un Programa-Manifiesto que durante muchos años iba a servir como carta de presentación del nacionalismo vasco en la vida política y como núcleo aglutinante y cohesionador de todos los jeltzales: el máximo objetivo político del nacionalismo vasco sería la plena reintegración foral. Así, tras la muerte de Sabino Arana, el proyecto nacionalista moderado fue ganando terreno dentro del movimiento. De esta forma se explica el nombramiento gubernamental del nacionalista Gregorio Ibarreche, en 1907, como alcalde de Bilbao.

2.2. CONSOLIDACION Y APACIGUAMIENTO INTERNO (1907-1914)

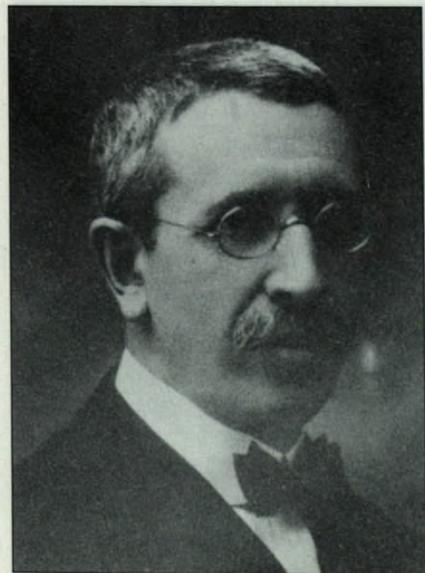
El movimiento nacionalista vasco entró después en una fase de expansión y consolidación organizativa. Los años de la presidencia de Luis Arana, a partir de 1908, significaron una remodelación de las estructuras organizativas del partido, que a partir de 1916 pasó a denominarse oficialmente Comunión Nacionalista Vasca, integrando agrupaciones e iniciativas de todo tipo. Especial mención merecen los *Batzokis* o Centros Vascos, así como los grupos de Juventud Vasca, centros de reunión político-cultural, que proliferaban por la geografía vasca, abarcando diversas actividades, desde la organización electoral al deporte y el baile vasco. El auténtico pul-

món del movimiento fue Juventud Vasca de Bilbao. En su seno surgieron los primeros grupos de jóvenes montañeros, que pronto adquirieron el nombre de *Mendigoizaleak*. La prensa nacionalista tuvo una gran expansión en estos años. Primero nació *Aberri*, al que siguieron *Gipuzkoarra*, un nuevo *Bizkaitarra*, *Napartarra* y *Arabarria*. Tras estos preparativos, el gran salto adelante fue la creación de un diario propio, *Euzkadi*, que nació en Bilbao en 1913. La prensa reflejaba y a la vez impulsaba la expansión del movimiento nacionalista. Entre 1904 y 1911 el número de agrupaciones locales del partido aumentó de 25 a 72, de las cuales 43 estaban en Vizcaya, 25 en Guipúzcoa, 3 en Navarra y sólo una en Alava. Los primeros concejales nacionalistas en el ayuntamiento donostiarra se consiguieron en 1911. El nacionalismo vasco consiguió penetrar también, aunque con mucha menos fuerza, en Alava y Navarra, donde en estos años no logró ningún cargo público.

2.3. EL GRAN SALTO: EL NACIONALISMO VASCO EN EL PODER (1915-1918)

La crisis del Estado español en torno a 1917 catapultó al nacionalismo vasco a unas alturas nunca alcanzadas. Contó además con otros factores que favorecieron este ascenso, como la euforia nacionalista desencadenada por los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. Esta etapa empezó con la expulsión de Luis Arana en 1916. La nueva dirección de la Comunión restableció las estructuras organizativas y perfiló una política moderada y pragmática. El mejor argumento cohesionador con el que contaba la nueva dirección fueron los éxitos electorales. Unido como nunca, el nacionalismo vasco se presentaba como un pujante movimiento social interclasista. En 1917, la Comunión consiguió la primera mayoría nacionalista en la Diputación de Vizcaya, además del triunfo en las elecciones municipales en Bilbao y la elección de varios concejales en San Sebastián y Pamplona. Un año más tarde, la Comunión barrió literalmente a sus adversarios en las elecciones a Cortes en Vizcaya y consiguió además sendos diputados en Bergara y en Pamplona. La Diputación de Vizcaya se convirtió en la punta de lanza de la primera campaña de autonomía llevada a cabo en Euskal Herria. En julio de 1917, en una reunión conjunta de las tres Diputaciones vascongadas, se ratificó una resolución en la que se pedía

El guipuzcoano Engracio de Aranzadi (1873-1937) fue el principal ideólogo del nacionalismo vasco en la etapa de la Restauración. Desde su fundación en 1913 fue el director del diario bilbaíno *Euzkadi*, la principal empresa informativa del nacionalismo vasco, que se editó hasta la entrada de las tropas franquistas en Bilbao, en 1937. Fundación Sabino Arana.



La principal consecuencia de la crisis del nacionalismo vasco que comenzó en 1919 fue la escisión de los aberrianos en 1921. Elías de Gallastegi (*Gudari*) fue a lo largo del primer tercio del siglo XX el principal representante del sector radical e independentista del nacionalismo vasco. En 1934 se escindió de nuevo del PNV con Jagi Jagi. Fundación Sabino Arana.



al Gobierno central la reintegración foral, o, en su defecto, la autonomía vasca. Pero la oposición de los monárquicos vascos hizo que, cuando a finales de 1917 el documento de la resolución de Vitoria fue entregado al jefe del Gobierno liberal, llegó fuertemente hipotecado y devaluado. Tras diversas vicisitudes, en abril de 1919 fracasó definitivamente esta primera campaña autonomista, sumiendo al nacionalismo vasco en una profunda crisis.

2.4. CRISIS Y ESCISION (1919-23)

Tras la desbordante euforia llegó la amarga resaca. Durante los años previos a la Dictadura de Primo de Rivera, varios factores explican la brusca caída del movimiento nacionalista en una situación de retroceso y desilusión. Los monárquicos pasaron al contraataque, uniéndose en la poderosa Liga de Acción Monárquica. En 1919 la Comunión perdió su mayoría en la Diputación de Vizcaya y un año más tarde su presencia en las Cortes quedó drásticamente reducida a un único diputado. En este panorama de declive nacionalista general, los buenos resultados del partido en las elecciones municipales de Pamplona y también en Vitoria no fueron más que excepciones que confirmaron la regla. El descontento de importantes sectores del movimiento nacionalista, vinculados sobre todo al sindicato ELA (Solidaridad de Obreros Vascos) y a las organizaciones juveniles, con la línea conservadora de la dirección del partido, hizo añicos la homogeneidad mostrada por el movimiento durante sus años dorados de la Guerra Mundial. En 1921 se produjo la escisión del nacionalismo vasco en dos grupos políticos: la moderada Comunión Nacionalista y el refundado Partido Nacionalista Vasco, más radical e independentista, que contó con *Aberri* como órgano de prensa y aupó a su presidencia a Luis Arana. El nuevo PNV de 1921, sin embargo, tuvo muchos menos rasgos diferenciales con respecto a la vieja Comunión de lo que sus líderes públicamente daban a entender. Los aberrianos intensificaron los contactos con galleguistas y catalanistas, dando lugar en septiembre de 1923 al pacto de la Triple Alianza, que reclamaba a Madrid la concesión de la independencia a Euskadi, Cataluña y Galicia.

2.5. LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930)

En 1923, el golpe de Estado de Primo de Rivera obligó a los nacionalistas vascos a una profunda reorientación de sus actividades hacia el ámbito cultural. En el movimiento nacionalista, la represión se cebó principalmente en los aberrianos, cuyos locales fueron clausurados y suspendido su diario *Aberri*. La Comunión, en cambio, salió mejor parada e incluso consiguió mantener el diario *Euzkadi*, que fue censurado pero no prohibido. Ante esta actitud del nuevo régimen, que compaginaba la dura represión del nacionalismo político y radical con una cierta complacencia hacia un regionalismo cultural, el nacionalismo aprovechó para promover un renacimiento cultural vasco, en el que la mezcla entre nacionalismo y vasquismo constituyó el mejor blindaje contra cualquier posible medida represiva. Sin embargo, la política no desapareció del todo del escenario nacionalista. Junto con la reivindicación de la creación de una Universidad vasca o la defensa de la renovación del Concierto Económico, los nacionalistas vascos intentaron aprovechar infructuosamente los estrechos márgenes de maniobra que permitía el tímido regionalismo de Primo para relanzar sus reivindicaciones autonomistas. La historia del nacionalismo vasco durante los siete años primorriveristas se puede resumir en una importante actividad cultural como base del proceso de concienciación nacional, una reducida labor política carente de resultado práctico alguno y un activismo de resistencia más simbólico que real. Esta etapa terminó en enero de 1930, con la dimisión de Primo de Rivera.



Entre los objetivos del dictador Primo de Rivera, que llegó al poder en septiembre de 1923, se encontraba acabar con todo movimiento considerado como separatista. La obligada vuelta a la acción cultural durante la dictadura dejó poco margen de acción al nacionalismo vasco. Cartel. Archivo Fotográfico del Museo de Bellas Artes de Bilbao.





3

REPÚBLICA



3. SEGUNDA REPUBLICA Y GUERRA CIVIL

3.1. LA EXPANSION DEL NACIONALISMO VASCO EN LA REPUBLICA

Tras la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República española. Los años republicanos (en especial hasta 1934) constituyeron una etapa de gran auge del movimiento nacionalista vasco en todos los órdenes, coincidiendo con la lucha por la obtención del Estatuto de Autonomía de Euskadi, que no se aprobaría hasta la Guerra Civil. Antes de la proclamación de la República, tuvieron lugar dos hechos importantes para la historia del nacionalismo vasco: en noviembre de 1930 se reunificaban la Comunión Nacionalista y los aberrianos, retomando el nombre de PNV y la doctrina de Sabino Arana. Este mismo mes, los disconformes creaban Acción Nacionalista Vasca, la rama liberal, republicana y aconfesional del nacionalismo. ANV se alió con el bloque republicano-socialista e incluso llegó a ingresar en el Frente Popular en 1936. Sin embargo, su incidencia política fue muy reducida durante todo el período republicano. Por el contrario, el PNV vivió un período de esplendor, creció de forma extraordinaria y se convirtió en la primera fuerza política de Euskadi, a pesar de su dispar arraigo territorial, muy fuerte en Vizcaya y Guipúzcoa, intermedio en Álava y muy débil en Navarra. A nivel ideológico, el PNV mantuvo inalterable la doctrina de su fundador y no aprobó ningún programa nuevo, si bien en la práctica su evolución política fue notable: desde su coalición con el carlismo en 1931 hasta la defensa de la República en 1936. Esta evolución en sentido democrático-liberal fue obra de la joven generación nacionalista, liderada por José Antonio de Aguirre.

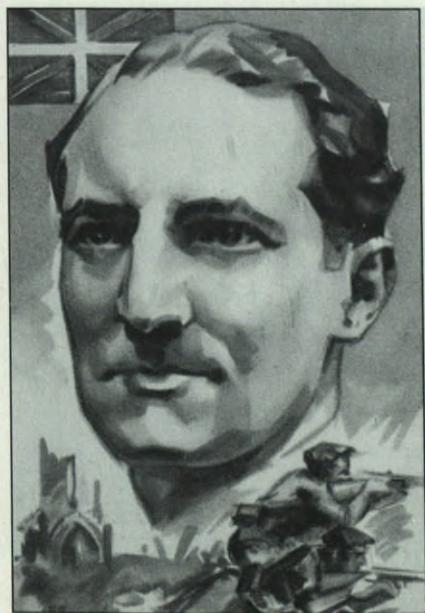
3.2. EL ESTATUTO VASCO Y LA COMUNIDAD NACIONALISTA EN LA II REPUBLICA

La estrategia política del PNV en la Segunda República se centró en la consecución de la autonomía de Euskadi, aliándose primero con las derechas católicas en el denominado Estatuto de Estella (1931) y al final con el Frente Popular (Estatuto de 1936). Su reivindicación autonomista le llevó a invertir sus alianzas, rompiendo con el carlismo en 1932 al fracasar el Estatuto en Navarra, ocupando el



José Antonio de Aguirre, alcalde de Getxo en 1931 y diputado a Cortes por el PNV en las tres elecciones de la etapa republicana, fue el principal representante de la nueva generación que dirigió el nacionalismo vasco a partir de la década de 1930. Postal de Paco Ribera. A la izquierda, la oradora nacionalista Haydée Aguirre en un mitin. Fundación Sabino Arana.

centro del espectro político vasco en las elecciones de 1933 y 1936, y aproximándose a las izquierdas tras el triunfo del Frente Popular. Aun siendo su objetivo prioritario, el PNV consideraba el Estatuto de autonomía como un simple medio o un primer paso hacia su meta, que continuaba siendo la restauración de los Fueros o la soberanía de Euskadi con la creación de un Estado Vasco. El auge del PNV se manifestó a nivel organizativo y propagandístico. Su gran capacidad de movilización se concretó en la formación de una verdadera comunidad nacionalista, que afectaba a todos los aspectos de la vida social y cultural. El PNV fue el partido con más medios de comunicación en el País Vasco: cinco diarios, una decena de semanarios políticos y varias revistas políticas y culturales. En esta época hay que mencionar la celebración de los primeros *Aberri Eguna*, que congregaban miles de afiliados y simpatizantes. Más que un partido, el PNV era un movimiento social y político que contaba no sólo con Juntas Municipales en la mayoría de los pueblos vascos, sino con una nutrida red de centros sociales (*batzokis*) y organismos sectoriales de obreros (ELA-STV), mujeres, jóvenes, montañeros, niños, etc.



Tras la revolución de octubre, a lo largo de 1935 el abismo abierto entre el PNV y las derechas se ensanchó hasta convertirse prácticamente en infranqueable, en un proceso que terminaría en la Guerra Civil. Cartel del primer Aberri Eguna, celebrado en 1932 en Bilbao. Abajo, en el centro, dos fotografías de la Guerra Civil en el País Vasco. Fundación Sabino Arana.



3.3. DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE A LA GUERRA CIVIL

Durante la Segunda República, el PNV alcanzó el momento de mayor expansión en 1933. En este año, yendo en solitario, fue el partido más votado en las elecciones generales de noviembre en el País Vasco, obteniendo doce diputados, el doble que en 1931. Dos semanas antes, el referéndum sobre el Estatuto Vasco había sido aprobado por gran mayoría de votos por los electores de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Tras la gran expansión de 1931-1933, el PNV se estancó en el segundo bienio republicano y entró en crisis ante los ataques de las derechas y las izquierdas. En 1934, el proceso del Estatuto Vasco se había detenido en las Cortes (con mayoría de centro-derecha), en parte como consecuencia de los problemas que suscitó el menor apoyo que la autonomía había recibido en el referéndum en Alava, frente a la unanimidad de los dos territorios costeros. En el verano de 1934, el PNV se unió a la izquierda vasca en el movimiento municipalista en defensa del Concierto económico, en peligro por determinadas actuaciones gubernamentales. Pero el punto de inflexión de la crisis del PNV fue la revolución de octubre de 1934. Aunque el PNV no participó en la revolución y el sindicato nacionalista ELA-STV dio a sus asociados la orden de abstenerse ante el movimiento revolucionario, algunas actitudes ambiguas y el antecedente de la colaboración entre el PNV y la izquierda con motivo del movimiento municipalista dieron a la derecha la excusa para lanzar una fuerte campaña contra el nacionalis-

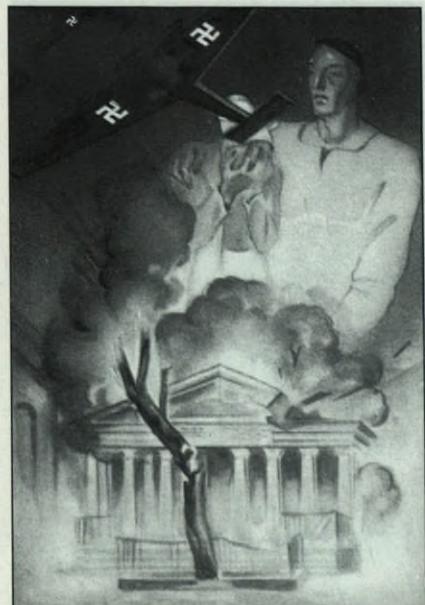


mo vasco, al que acusaban de ser cómplice de la revolución. Esta crisis se reflejó en el retroceso del PNV en las elecciones generales de febrero de 1936 (nueve diputados). Después, el PNV se aproximó al Frente Popular, con el que consensuó el texto del Estatuto Vasco en las Cortes, en la primavera de 1936.

3.4. EL PNV ANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1937)

El 18 de julio de 1936 tenía lugar la sublevación militar que dio origen a la Guerra Civil española. El País Vasco se dividió: Vizcaya y Guipúzcoa permanecieron al lado del Gobierno de la República, mientras que Navarra y casi toda Alava quedaron del lado de los sublevados. El PNV se decantó finalmente a favor del bando republicano. En esta decisión, y en su posterior alianza política con el Frente Popular, consumada en septiembre-octubre de 1936, fue fundamental la clave autonómica: la obtención del Estatuto Vasco fue la condición imprescindible exigida por el PNV para el ingreso de Manuel Irujo como ministro en el Gobierno de Largo Caballero a finales de septiembre de 1936. Hasta esta fecha, el PNV se había implicado poco en la lucha contra los sublevados. Entre julio y septiembre de 1936 tuvo lugar la fase de la campaña de Guipúzcoa y las Juntas de Defensa, en la que la actitud del PNV se caracterizó por su pasividad y marginalidad, frente al protagonismo de la izquierda. Por fin, el 1 de octubre de 1936 las Cortes aprobaban el Estatuto Vasco. José Antonio de Aguirre fue elegido Lendakari y presidió un Gobierno Vasco de coalición entre el PNV y el Frente

El bombardeo de Gernika en abril de 1937 no fue el único sufrido por los habitantes del País Vasco durante la Guerra Civil, pero se convirtió en un símbolo, no sólo de la tragedia sufrida por el pueblo vasco durante la Guerra Civil española, sino del sufrimiento y la barbarie de la guerra. Postal de Paco Ribera. Fundación Sabino Arana.



El final de la Guerra en Euskadi trajo consigo consecuencias gravísimas para muchos de los que habían apoyado la causa republicana frente a la sublevación militar: exilio, cárcel, deportaciones, condenas a muerte... Además, fue el final de las instituciones autonómicas conseguidas durante la Guerra Civil. Postal de Paco Ribera. Fundación Sabino Arana.



Popular, aunque la acción gubernamental estuvo fundamentalmente en manos nacionalistas. Tanto el ministro Irujo como el Lendakari Aguirre declararon que sus convicciones democráticas y cristianas les llevaban a defender el régimen legalmente constituido y a oponerse a la dictadura militar. En esta segunda fase de la Guerra (octubre de 1936-junio de 1937) la hegemonía estuvo en manos nacionalistas y el PNV desplegó una gran actividad en la lucha contra el bando franquista. En cualquier caso, la Euskadi autónoma, con un territorio reducido casi exclusivamente a Vizcaya, sólo pudo mantenerse durante unos meses. En junio de 1937, Bilbao caía en poder de las tropas franquistas. La mayor parte de los batallones nacionalistas vascos se retiraron a Cantabria, donde se produjo el famoso "Pacto de Santoña".

3.5. EL FINAL DE LA GUERRA PARA EL EJERCITO VASCO (1937-1939)

En agosto de 1937 se produjo en Santoña la rendición, con algunas condiciones, de los batallones nacionalistas a las tropas italianas. Sin embargo, tras una serie de problemas para concentrar las tropas en los lugares acordados, finalmente las tropas franquistas se hicieron cargo de los batallones vascos. Mientras José Antonio Aguirre y otros dirigentes nacionalistas pasaban a Francia y de ahí muchos de ellos se trasladaban a la Cataluña republicana, llegaron los juicios sumarísimos y las primeras condenas a muerte para los que habían caído presos en Santoña. Juan de Ajuriaguerra fue juzgado y condenado a muerte, condena que finalmente le fue commutada por la reclusión perpetua, aunque finalmente permaneció en prisión hasta 1943. Ajuriaguerra, trasladado primero a Larrínaga (Bilbao) y luego a Burgos, se convirtió en el principal dirigente del PNV en las cárceles españolas. Se organizó una importante red clandestina, que proporcionaba información rápida y veraz a los Servicios del Gobierno Vasco. Esta información estaba pensada sobre todo para ser utilizada como propaganda en el exterior. Se impulsó la primera publicación carcelaria bajo el franquismo: *Espetxean* ("En la cárcel"), que tuvo varias etapas. El 1 de abril de 1939 finalizaba oficialmente la Guerra Civil española. Muchos de los nacionalistas que habían marchado a Cataluña pasaron al exilio en Francia. Después, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, la mayor parte terminarán emigrando a América.



Durante la Guerra Civil, la prensa del PNV y de ELA-STV hizo hincapié en la justicia social y abogó por la doctrina socialcristiana como una tercera vía entre el comunismo y el capitalismo explotador. Cartel. Archivo Fotográfico del Museo de Bellas Artes de Bilbao. A la izquierda, el Lendakari Aguirre con Companys, Presidente de la Generalitat de Catalunya.





4

FRANQUISMO



4. FRANQUISMO Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

4.1. LOS AÑOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN EL INTERIOR

El 1 de septiembre de 1939 comenzaba la Segunda Guerra Mundial. En aquellos momentos, la única esperanza que quedaba al PNV era una derrota del “eje”, pero inicialmente los ejércitos alemanes avanzaban victoriosos por la Europa continental. La organización clandestina puesta en marcha por el Gobierno Vasco se dedicó durante la Guerra a pasar información a los aliados. Fue dirigida por el ingeniero vitoriano Luis Alava, secundado por un grupo de hombres y mujeres que se encargaba de que esa información pasara la frontera. A medida que el grupo fue creciendo, sus actividades se fueron diversificando. Se mantuvo el apoyo a presos y condenados, aunque también realizaron acciones de propaganda y de información militar. Sin embargo, a finales de 1940, esta red fue desarticulada por la policía. El fiscal pidió diecinueve condenas a muerte, de las que solo se cumplió una: la de Luis Alava en 1943. Los meses que siguieron fueron terribles para los prisioneros vascos. La moral de los presos había descendido a sus niveles más bajos. En los países americanos, grupos reducidos de militantes nacionalistas se dedicaban a recaudar fondos y a preparar los envíos, al tiempo que comenzaban a funcionar las primeras delegaciones del Gobierno Vasco. En agosto de 1941, Jesús de Solaun logró volver a poner en marcha la organización que había sido desarticulada por la policía. En aquellos momentos, la guerra mundial se iba a convertir en la principal prioridad para los nacionalistas. Pensaban que una victoria aliada supondría un cambio de régimen en España.

4.2. EL PNV DEL EXTERIOR DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

En 1940, los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco exiliados en Francia, junto a otros republicanos, fueron internados en el campo de concentración de Gurs, junto a los Pirineos. Solo fueron liberados cuando los nazis estaban a las puertas de Burdeos. Para entonces, se decidió que una parte del *Euzkadi Buru Batzar* se trasladara a Gran Bretaña, lográndolo finalmente tres de sus miembros. Los demás se repartieron entre la zona libre de Francia y la

zona ocupada por los alemanes. Asimismo, y desde 1939, además de las organizaciones extraterritoriales, actuaba en América un delegado general del *Euzkadi Buru Batzar*. Este puesto fue ocupado hasta 1943 por José María de Izaurieta. El *Euzkadi Buru Batzar* de Londres respaldó políticamente la constitución del Consejo Nacional de Euzkadi, un organismo impulsado por Manuel de Irujo y que trataba de cubrir la representación institucional vasca en un momento en el que Aguirre (que tras una verdadera odisea por toda Europa acabaría en Estados Unidos) y sus consejeros se encontraban en la Europa ocupada. La creación de aquel organismo dio lugar a un cierto malestar entre los miembros del Gobierno Vasco. A principios de 1941, el Estado Mayor alemán trató de obtener ciertos apoyos creando “pequeños estados satélites” en la Europa ocupada. Los nazis habían logrado atraerse diferentes organizaciones nacionalistas europeas (irlandeses, croatas, flamencos, bretones). En este contexto se enmarcan las conversaciones entre algunos nacionalistas vascos y los alemanes. La propuesta alemana, que no fue aceptada por la dirección del PNV, era la restauración de la autonomía abolida por Franco, a cambio de la colaboración vasca. El Gobierno Vasco y el PNV optaron por colaborar sin condiciones con los aliados, realizando sobre todo tareas de información.

4.3. LAS HUELGAS GENERALES DE 1947 Y 1951

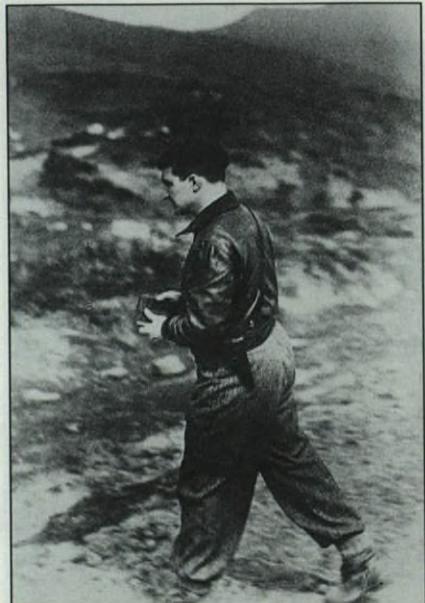
En los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial hubo una intensificación de las actividades clandestinas. Fueron, en su mayoría, actividades de propaganda: interferencias en la radio, “pintadas”, reparto de propaganda o la creación de coros, grupos de danzas, agrupaciones de montaña. La prensa editada en el exilio francés o americano jugó un papel importante. Algunas acciones darán lugar a procesos que tendrán un enorme eco. El primero de ellos fue el seguido contra un grupo de nacionalistas alaveses que habían sido detenidos cuando repartían propaganda entre los asistentes al Congreso de “Pax Romana”. A las sesiones del juicio asistieron diplomáticos ingleses y americanos y, por primera vez, un procesado se atrevía a denunciar torturas ante el juez. Pero los puntos culminantes de la acción nacionalista en la posguerra fueron las huelgas generales de 1947 y 1951. Ambas tuvieron una incidencia muy importante, sobre todo en Vizcaya y Guipúzcoa. Estos movimientos huelgísticos estaban en relación

Toda la política del PNV y del resto de la oposición antifranquista entre 1939 y 1945 giró en torno al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Tras la victoria alemana sobre Francia y el armisticio, comenzó la persecución contra los refugiados. Muchos nacionalistas se desplazaron a América. Actuación de un grupo de danzas vascas en América. Fundación Sabino Arana.



A partir de 1942 se intentó recomponer la desunión republicana. Los nacionalistas vascos mantuvieron siempre que en el País Vasco cualquier acción unitaria antifranquista debía pasar por el Gobierno Vasco. Aguirre durante la Guerra Civil y, a la derecha, con Aznar, Torre, Toyos y Gracia, miembros del Gobierno Vasco.

Fundación Sabino Arana.



con el intento del Gobierno Vasco, y en particular del Lendakari Aguirre, de aprovechar la coyuntura internacional, tras el final de la Guerra Mundial, para llamar la atención de los aliados, y sobre todo de Estados Unidos, sobre el mantenimiento de la dictadura franquista y la fuerza de la oposición nacionalista en el País Vasco. Sin embargo, a pesar del éxito de estas huelgas, los dirigentes nacionalistas del interior terminaron dándose cuenta de que los aliados no iban a expulsar a Franco. Su sustitución debía venir por otras vías. Tras la huelga general de 1951, la oposición nacionalista, formada mayoritariamente por aquellos que habían hecho la guerra, comenzaba a dar muestras de agotamiento. La represión golpeaba duramente.

4.4. TIEMPOS DE CRISIS (1951-1960)

La huelga general de 1951 supuso el inicio de una nueva etapa para la oposición nacionalista contra la dictadura. A pesar de su éxito, las detenciones producidas, la desmoralización de los militantes y el cambio de coyuntura de la política internacional, con los inicios de la Guerra Fría, hicieron que, en la práctica, las organizaciones del PNV en el interior perdieran fuerza. Mientras tanto, el PNV seguía actuando en el exterior, por medio del Gobierno Vasco, con sede en París, y a través de una poblada red de delegaciones

nacionalistas en América. La prensa del exilio siguió siendo durante estos años un importante vehículo de propaganda internacional y de cohesión de las comunidades nacionalistas en el exterior. Además, el PNV participó en los movimientos que dieron origen a la Democracia Cristiana Internacional y al Movimiento Europeo. Sin embargo, comenzaron los problemas entre los dirigentes nacionalistas del interior y del exilio. Un importante núcleo del PNV en el exilio seguía manteniendo la esperanza de que los Estados Unidos interviniéran contra Franco, siempre y cuando se superase la Guerra Fría, en la que participaban los Servicios de Información del Gobierno Vasco. En octubre de 1953 Ajuriaguerra regresó al interior, donde desarrolló un notable trabajo de reorganización del PNV, sin dependencias políticas exteriores. En 1956 se celebró en París el Congreso Mundial Vasco. Este mismo año había desaparecido en Norteamérica en extrañas circunstancias el nacionalista Jesús de Galíndez. En 1960 fallecía en París el Lendakari José Antonio Aguirre, sustituido en la presidencia del Gobierno Vasco por Jesús María Leizaola.

VICEREGALDIA

4.5. DE LA MUERTE DE AGUIRRE AL FINAL DEL FRANQUISMO (1960-1975)

La muerte de José Antonio Aguirre en 1960 abrió una nueva etapa en la historia del nacionalismo vasco durante el franquismo. Por una parte se reconocía la necesidad de una acción conjunta de las fuerzas antifranquistas, pero al mismo tiempo había problemas derivados del papel que debía asumir el Gobierno Vasco y sus relaciones con el PNV del exilio y del interior. En junio de 1961 el PNV firmó el Pacto de la Unión de Fuerzas Democráticas. Al año siguiente participó en el llamado "contubernio" de Munich. En el País Vasco, el crecimiento del nivel de vida y la llegada de nuevas oleadas de inmigrantes en los años sesenta influyeron sobre las posibilidades de acción de la oposición. Se intensificó la acción por medio de actividades culturales o en medios religiosos. Fueron años de relativo activismo, unido a algunas huelgas obreras importantes y a protestas de parte del clero vasco contra la dictadura. Las actividades del PNV las llevó a cabo sobre todo su rama juvenil, EGI, que, por su radicalismo en estos años, tuvo también problemas con las autoridades del partido. En los últimos años de la dictadura, el PNV

En 1949, el *Euzkadi Buru Batzar* hizo pública su primera gran declaración política tras la Guerra Civil, hablando de la auto-determinación como "única fuente jurídica del status político vasco". En el interior, muchas veces la acción cultural era una de las pocas posibilidades del nacionalismo vasco. Cubierta de un libro publicado por una editorial nacionalista de los años treinta.



En el País Vasco, el resultado de las elecciones generales de 1977 -las primeras celebradas tras la muerte de Franco y el final de la dictadura- dibujó un mapa político heterogéneo, caracterizado por el desequilibrio interterritorial. El PNV fue el partido más votado en Vizcaya y Guipúzcoa. Dibujo de Paco Ribera. Fundación Sabino Arana.



mantuvo encendida la llama del Gobierno Vasco en el exilio y siguió participando en la Internacional Demócrata-Cristiana. Entre los más sonados actos de propaganda de estos años hay que destacar el efectuado por Joseba Elósegui, quien, delante de Franco, se arrojó envuelto en llamas en el Frontón Anoeta de San Sebastián. Sin embargo, el principal activismo de la oposición en el País Vasco desde los años sesenta no estuvo ya en el PNV sino en una nueva organización, fruto al mismo tiempo de una ruptura generacional: Euskadi ta Askatasuna (ETA). Su antecedente fue el grupo juvenil *Ekin*, nacido en 1952 e integrado después en EGI, antes de su escisión definitiva y su reconversión en ETA, en 1959. ETA intensificó sus acciones violentas a partir de 1968. A pesar de la represión y de las continuas escisiones y problemas internos en su seno, el proceso de Burgos (1970) y su dimensión internacional dieron alas a una organización que se centró cada vez más en la vía armada y en el activismo revolucionario.

4.6. EL NACIONALISMO VASCO EN LA TRANSICIÓN (1975-1979)

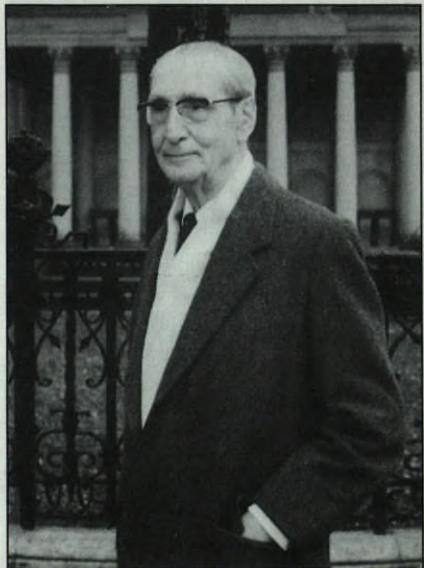
La aprobación de la Ley para la Reforma Política, en diciembre de 1976, abrió el camino que culminó en el desmantelamiento del sistema autoritario y su sustitución por un régimen pluralista y democrático. Por un lado, reaparecieron los grupos nacionalistas históricos (PNV y Acción Nacionalista Vasca). Por otro, se crearon diversos partidos de nuevo cuño: ESB y ESEI, de corte socialdemócrata, la coalición Euskadiko Ezkerra (integrada entre otros por EIA y EMK y apoyada por ETA-político militar) y los diversos grupos del entorno de ETA-militar (EHAS, luego HASI y LAIA) que, junto a sectores de ESB y ANV, terminaron formando Herri Batasuna en 1978. En las elecciones generales de junio de 1977, boicoteadas por los sectores afines a ETA militar, los grupos nacionalistas no fueron mayoritarios en Euskadi, aunque el PNV fue el partido más votado. En el referéndum constitucional de 1978, el PNV propugnó la abstención y la izquierda abertzale el voto negativo. La participación electoral en Euskadi fue del 45,5 % y el 68,8 % de los votantes lo hicieron a favor de la Constitución. Sin embargo, fue precisamente la aprobación de la Constitución la que posibilitó la posterior aprobación del Estatuto Vasco. Las elecciones generales



Después de largos años de exilio, el PNV se planteó de nuevo la consecución de un Estatuto autonómico. Pero para lograr la autonomía, el nacionalismo vasco necesitaba sumar la voluntad de otras fuerzas políticas vascas. Este fue el sentido del Pacto Autonómico de 1977. A la izquierda, José Antonio Aguirre con Jesús María Leizaola. Fundación Sabino Arana.



El 29 de diciembre de 1978 la Asamblea de Parlamentarios Vascos, reunida en Gernika, aprobó el proyecto de Estatuto Vasco, que fue ratificado en junio de 1979, en una multitudinaria reunión que tuvo lugar en Vitoria-Gasteiz, por la mayoría de los representantes municipales vascos. Jesús María Leizaola junto al árbol de Gernika.



de 1979 supusieron la aparición de la mayoría nacionalista en el País Vasco. Pero a pesar de su predominio, el mundo nacionalista iba a ser mucho menos homogéneo que en la etapa republicana, conformándose claramente tres bloques: PNV, Euskadiko Ezkerra y Herri Batasuna. Las elecciones municipales y forales de abril de 1979 confirmaron la hegemonía nacionalista en estos años de transición: los ayuntamientos de las tres capitales y las tres Diputaciones forales pasaron a estar en manos del PNV. Sin embargo, en Navarra el voto nacionalista siguió siendo minoritario. Además, el terrorismo no terminó con la llegada de la democracia, sino que, a pesar de la amnistía, incluso se incrementaron las trágicas acciones de ETA.

4.7. EL ESTATUTO DE GERNIKA

Con la democracia, se puso en marcha el proceso autonómico en Euskadi. Tras un intento fallido de restauración foral desde el propio régimen, las primeras reivindicaciones autonomistas después de la muerte de Franco fueron de corte foralista y de iniciativa municipal, aunque terminaron fracasando. En enero de 1977 el Gobierno de Adolfo Suárez legalizaba la ikurriña. En mayo de 1977, poco después de la primera amnistía, los principales partidos de oposición firmaron el denominado Pacto autonómico, que suponía entrar en la vía constitucional para conseguir la autonomía. A partir de



junio de 1977, la asamblea de parlamentarios vascos trabajó en la creación de un organismo preautonómico, que se concretó con la constitución en febrero de 1978 del Consejo General Vasco, presidido primero por el socialista Ramón Rubial y más tarde por el nacionalista Carlos Garaikoetxea. Tras diversas discusiones, de este régimen preautonómico vasco quedó excluida Navarra, por la oposición de la mayoría de los representantes parlamentarios navarros. Durante el debate constitucional, la asamblea de parlamentarios vascos comenzó la elaboración del Estatuto, de la que se autoexcluyó Herri Batasuna, por no estar de acuerdo con el procedimiento. En diciembre de 1978 el anteproyecto fue aprobado en Gernika por los parlamentarios vascos y, nada más entrar en vigor la Constitución, fue presentado en las Cortes, que, tras diversas negociaciones, lo aprobaron en julio de 1979. El 25 de octubre de 1979 tuvo lugar el referéndum autonómico, en el que Alava, Guipúzcoa y Vizcaya aprobaron definitivamente el actual Estatuto Vasco. En marzo de 1980 se celebraron las primeras elecciones autonómicas, que dieron el triunfo al Partido Nacionalista Vasco, y en abril se constituyó el Gobierno Vasco, formado por el PNV y presidido por Carlos Garaikoetxea.

Jesús María Leizaola había sustituido a José Antonio Aguirre en la Presidencia del Gobierno Vasco en el exilio. Tras cuatro largas décadas de ausencia, con la única excepción del viaje clandestino a Gernika en 1974, el "Lehendakari zaharra" regresó a Euskadi en diciembre de 1979. A la izquierda aparece con varios dirigentes socialistas vascos.





5

CIVILIZACION



5. LA CIVILIZACION NACIONALISTA

5.1. EL SINDICALISMO. ELA-STV (1911-1936)

La idea de crear un sindicato nacionalista vasco había sido planteada ya por Sabino Arana, pero sólo en 1911 surgió el sindicato Solidaridad de Obreros Vascos, que en 1933 cambió su nombre por el actual de Solidaridad de Trabajadores Vascos (ELA-STV). Su creación se enmarcó en el deseo del nacionalismo vasco de contar con un sindicato de inspiración cristiana y nacionalista, que contrarrestara la fuerza del sindicalismo socialista. Hasta 1930, ELA evolucionó dentro de las contradicciones propias de una organización obrera que propugnaba la armonía de clases, es decir, la confraternización de los obreros con los patronos vascos. Esta contradicción marcó el desarrollo de su actividad y de las relaciones que mantuvo, tanto con el PNV como con el resto de las organizaciones sindicales. La posguerra de la Primera Guerra Mundial significó un cierto desarrollo en la trayectoria de la organización, que sin embargo entró luego en crisis en los años veinte. Durante la Segunda República, la fuerte incidencia de la depresión económica de los años treinta en Euskadi, con el aumento en el número de parados (a los que ELA asistía), el incremento también espectacular del PNV en el primer bienio republicano y, por último, el desgaste sufrido por la hasta entonces hegemónica UGT, explican el espectacular crecimiento que ELA-STV experimentó en los primeros años de la Segunda República. Del Segundo Congreso del sindicato (celebrado en Vitoria en 1933) salió la organización dotada de una estructura moderna y de un programa perfectamente definido, lo que le permitió competir en igualdad de condiciones con la UGT, a la que prácticamente igualó en número de asociados. El levantamiento militar de julio de 1936 abrió una larga era marcada, primero, por la guerra, y más tarde, por el exilio y la clandestinidad.

5.2. EL SINDICALISMO. ELA-STV DESPUES DE LA GUERRA CIVIL

El inicio de la Guerra Civil en 1936 quebró de raíz el proceso de crecimiento del sindicato nacionalista vasco, que -hasta 1939 y durante la Segunda Guerra Mundial-, se dedicó a luchar por la supervivencia, como el resto de organizaciones nacionalistas y de

izquierda. El optimismo que trajo consigo la victoria aliada de 1945 entre las fuerzas antifranquistas no fue más allá de los primeros años de la década de los cincuenta, cuando el cada vez mayor reconocimiento del régimen español por parte del mundo occidental, sumió a aquellas en un progresivo desencanto, roto solamente en los años sesenta, gracias al relevo generacional, que provocará, además, la ruptura del movimiento nacionalista vasco. En los años de la posguerra, ELA-STV participó en las huelgas generales de 1947 y 1951 e intentó reorganizarse clandestinamente en el interior, mientras mantenía su dirección en el exilio. En los años sesenta se produjo una profunda renovación del sindicalismo vasco. Las viejas centrales (ELA-STV y UGT) siguieron funcionando con dificultades en la clandestinidad, pero a partir de esta época nacieron las Comisiones Obreras. Con la crisis del franquismo y el recrudescimiento de las luchas obreras en los años setenta, ELA adquirió un nuevo impulso, al tiempo que iba produciéndose una independencia cada vez mayor entre el sindicato y el PNV. Sin embargo, ELA no pudo evitar los problemas internos, las divisiones entre los sindicalistas del interior y la dirección en el exilio y las escisiones: primero ELA-MSE y después ELA (a), que posteriormente volvería a unificarse con el grupo mayoritario. En octubre de 1976 ELA-STV celebró en Eibar su primer Congreso después de la Guerra, unificando criterios entre el interior y la dirección del exterior y sentando las bases para su desarrollo posterior.

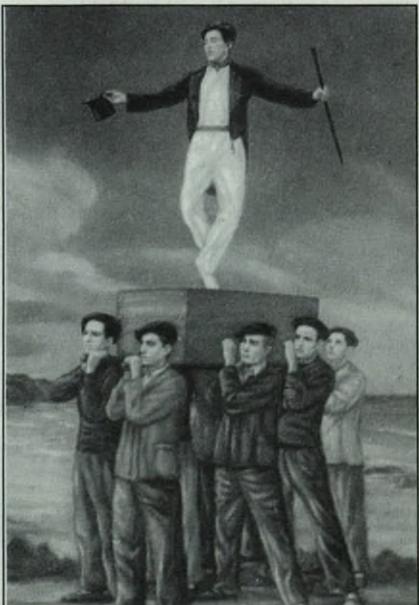
5.3. LA CULTURA Y EL NACIONALISMO VASCO EN LA RESTAURACIÓN

La acción cultural del nacionalismo vasco giró inicialmente en torno a Bilbao, extendiéndose luego al resto de Euskadi. Las primeras actividades culturales se dirigían hacia la reconstrucción cultural vasca. Dentro de este grupo se pueden mencionar el Círculo de Estudios Vascos de Bilbao (1907), destinado a organizar veladas y actos patrióticos, y las Comisiones de Música (1907) y Teatro (1909) de Juventud Vasca de Bilbao. Esta representaba obras del mismo Sabino Arana y de otros autores nacionalistas, utilizando el teatro como medio de propaganda. Otro grupo cultural importante fue *Euskeltzale Baskuna* o Unión de Amantes del Euskeria (1910). Al mismo tiempo reaparecieron los *santzolaris* (lanzadores del

La promoción del deporte por el nacionalismo vasco comenzó en la etapa de la Restauración, creando sociedades como *Euzkindarra* de Bilbao o *Euzko Abertzalea*, y continuó en los años de la Segunda República, coincidiendo con una etapa de expansión del PNV. La pelota vasca fue uno de los deportes más apoyados por el nacionalismo. Tarjeta postal de la posguerra.



El nacionalismo vasco no podía dejar de contar con los intereses de sus afiliados obreros, aunque hasta 1911 no contó con un sindicato propio. ELA-STV no era una entidad política, pero es evidente que en la práctica fue una importante base electoral para el PNV. Tarjeta postal de la posguerra. A la derecha, grupo de afiliados a ELA-STV durante la Segunda República.



irrintzi), los dantzaris, las jaiotzak (belenes), los Coros de Santa Agueda (1912), las romerías, los cánticos de la noche de San Juan, etc. Por otra parte, las primeras ikastolas aparecieron en Donostia en 1914. En estrecha relación con estas manifestaciones, se hallaba la prensa nacionalista, con numerosos títulos entre 1893 y 1931. Mención especial merece la revista *Hermes*, creada y dirigida por el nacionalista Jesús de Sarria en 1917, en la que se dieron cita intelectuales de muy diversa filiación política. En cuanto a los deportes, los llamados autóctonos, en especial la pelota, comenzaron a ser promovidos por el nacionalismo. Junto a éstos hay que destacar el fútbol y sobre todo el montañismo, practicado por los mendigoiales, que conjugaban el amor a la montaña con la propaganda nacionalista. Un elemento clave fue *Eusko Ikaskuntza*, creada en el Congreso de Oñate de 1918 por las Diputaciones de las cuatro provincias y punto de encuentro entre nacionalistas y no nacionalistas preocupados por la revigorización de la personalidad vasca tanto en su vertiente cultural como política. En 1919 se creaba *Euskaltzaindia*, Academia de la Lengua Vasca.



El PNV fomentó el renacimiento cultural vasquista que tuvo lugar en los años treinta. El deporte y el teatro fueron dos de las manifestaciones de la cultura fomentada por la comunidad nacionalista. Recibimiento al equipo de fútbol de Euskadi en la URSS durante la Guerra Civil. A la izquierda, representación de una obra de teatro vasco nacionalista. Fundación Sabino Arana.

5.4. LA CULTURA NACIONALISTA EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Durante la Segunda República, el Partido Nacionalista Vasco consiguió convertirse en “un pueblo en marcha”, una comunidad propia dentro de la comunidad vasca. El vasto entramado socio-cultural jeltzide se componía fundamentalmente de grupos de teatro (*Oldargi*), folclore, deporte, prensa, etc. Destacaba la prensa diaria, incluyendo al primer diario deportivo español, *Excelsior*, que luego pasó a denominarse *Excelsius* y organizó la primitiva Vuelta Ciclista al País Vasco. Relacionadas con el PNV fueron diversas revistas de tipo cultural como *Euzkerea* de Bilbao, *Antzerti* de Tolosa o *Yakintza* de Donostia. En el terreno educativo, la apertura de nuevas ikastolas culminó, en 1932, con la constitución de la Federación de Escuelas Vascas (*Eusko-Ikastola Batza*), a la que hay que añadir la Federación de Maestros (*Euzko-Irakasle Baskuna*) y la de Estudiantes Vascos (*Euzko-Ikasle Batza*). En cuanto al deporte, se promovieron desde los batzokis el montañismo, la pelota, como deporte nacional, y el ciclismo. Los clubs deportivos nacionalistas se multiplicaron al modo del donostiarra *Euzko Gaztedi Kirolzalea* y



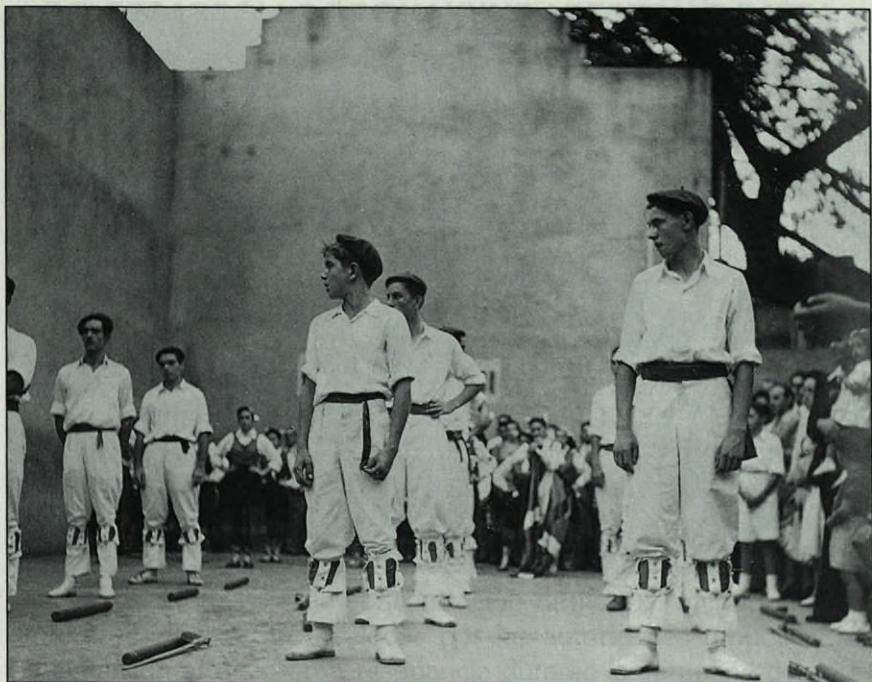
El grupo de danzas *Dindirri* fue una de las iniciativas culturales ligadas al nacionalismo vasco durante el franquismo, junto a grupos de teatro como *Txinpartak* de Bilbao, corales como el "Orfeón San Antón" o la "Scholla Cantorum" de Barakaldo, o el teatro en euskera promovido por Augustin Zubikarai y Antonio María Labayen.



el pamplonés *Euzkotarra*. Existían además editoras de libros, que no pertenecían al PNV, pero sí a destacados militantes del mismo. Así "Verdes Achirica" de Bilbao, "Beñat Idaztiak" de San Sebastián, Editorial Vasca, luego "Itxaropena" de Zarauz, y "López Mendizábal" de Tolosa. La promoción euskerista la llevó a cabo entre otras entidades *Euskeltzaleak*, creada en 1927 por José de Ariztimuño Aitzol. En todas estas iniciativas de Aitzol hallaron acomodo nuevos literatos como *Orixe* o los militantes jeltkides José María Aguirre Lizardi y Esteban Urkiaga *Lauaxeta*, poetas de la generación de los años treinta.

5.5. EL NACIONALISMO CULTURAL DURANTE EL FRANQUISMO

En la posguerra, el nacionalismo vasco en el exilio llevó a cabo una importante labor cultural, reflejada en los libros de la Editorial "Ekin", de Buenos Aires, desde 1942, en la celebración de dos Congresos de Estudios Vascos (Biarritz 1948 y Bayona 1954) y en la edición de publicaciones periódicas, entre las que destacan *Gernika* y *Euzko Gogoa*. En el interior, en 1960 puede ya hablarse de una nueva generación nacida tras la guerra. Parte de esta nueva generación era antifranquista y, en gran medida, nacionalista. Era la biografía familiar la que condicionaba las incipientes simpatías políticas. El tenue renacimiento de una cultura nacionalista en los años cincuenta se nutrió, en gran medida, de publicaciones que atravesaban la frontera ilegalmente. Pero este despegue fue débil. La sociedad vasca, centrada en la subsistencia material propia de la posguerra, apenas percibía tal movimiento. El anhelo por la pervivencia del euskera fue una de las primeras manifestaciones del renacer nacionalista. Puntos importantes fueron los diversos grupos de teatro en euskera, asociaciones corales, el grupo de danzas *Dindirri*, la aparición del euskera en Radio San Sebastián (1947) y en la revista *Egan* de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País (1948), la publicación del *Euskaldunak* de *Orixe*, la reaparición de la revista *Zeruko Argia* (1954) en Donostia, el inicio de *Jakin* (1956) y los primeros ensayos de música moderna popular en euskera. Al calor de este movimiento revivió la Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia, que celebró su primer Congreso en Aranzazu en 1956. Los últimos años cincuenta supusieron cierta apertura.



Las relaciones entre algunos líderes del sector aberriano y el nacionalismo irlandés llevaron a la creación en 1921 de *Emakume Abertzale Batza*, a imitación de la organización femenina del *Sinn Féin* irlandés. Tras la creación de EAB, hubo que esperar a 1931 para que fuera posible el desarrollo de la organización. Ilustración de Martínez Ortiz, 1932.

Algunos exiliados fueron autorizados a volver. En 1958 los hermanos Estornés Lasa fundaban la Editorial Auñamendi. Se aproxima una nueva época -la de los Celaya, Mirande, Blas de Otero, Martín Santos, Krutwig, Oteiza, Aresti, Chillida, Basterrechea, la Nueva Canción Vasca, la película *Ama Lur*- de marcada renovación filosófica y estética.

5.6. LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO (1906-1923)

En 1906, el semanario *Aberri*, órgano de las juventudes nacionalistas, solicitó la colaboración de las simpatizantes nacionistas para ocuparse de la propaganda dirigida a las mujeres a través de la prensa. Fue el tímido inicio de una mayor implicación de las mujeres en el nacionalismo vasco. Varias nacionalistas comenzaron a colaborar en la prensa, y de aquí surgió la idea de crear una Asociación General Femenina Nacionalista. Este proyecto no salió adelante, pero sí lo hizo el Ropero Vasco, asociación de carácter asis-



La Constitución republicana de 1931 dio a las mujeres, por vez primera en España, el derecho al voto, que pudieron ejercer ya en las elecciones celebradas en 1933. La represión contra el nacionalismo vasco en algunos momentos de la etapa republicana hizo que varias oradoras nacionalistas vascas acabaran en la cárcel.



tencial y de alcance mucho más moderado, pero que enlazaba mejor con la mentalidad tradicionalista de la mayor parte de los nacionalistas de la época. Fundado a finales de 1907, enseguida superó las cuatrocientas asociadas, pertenecientes a familias de diferentes clases sociales. La progresiva incorporación de las mujeres a la vida pública nacionalista se concretó en 1921, cuando el sector aberriano, por iniciativa de Elías de Gallastegui, promovió la creación de la asociación femenina nacionalista *Emakume Abertzale Batza*, inspirada en un movimiento semejante existente en Irlanda, el *Cumann na mBan*. La afluencia de asociadas fue relativamente escasa. En parte, por la propia división y la situación de crisis en que se encontraba el nacionalismo vasco. Sólo varios centenares de mujeres de Bilbao y pueblos de los alrededores se inscribieron en la nueva asociación, presidida por Karmele Errazti. La instauración de la Dictadura de Primo de Rivera en 1923 trajo como consecuencia la disolución de *Emakume Abertzale Batza*, vinculada al sector radical e independentista del nacionalismo vasco. Pero la presencia de las mujeres nacionalistas se hizo sentir en las organizaciones culturales, en las que se volcó el nacionalismo ante la falta de cauces políticos.

5.7. DESARROLLO DE EMAKUME ABERTZALE BATZA

La instauración de la Segunda República dio a las mujeres, por primera vez en España, la posibilidad de acceder a la vida política. El reunificado Partido Nacionalista Vasco volvió a reorganizar la primitiva *Emakume Abertzale Batza*. La implantación de la organización se fue extendiendo durante el primer bienio por todo el país. Alcanzó en estos años un importante eco, superando las 25.000 adheridas. Su desarrollo mayor lo obtuvo en Vizcaya, fue muy importante en Guipúzcoa y se extendió también a Alava y Navarra. De hecho, en varias localidades agrupaba más mujeres que afiliados el PNV. Sin embargo, sólo con la renovación de los Estatutos del PNV en 1933 se produjo la igualdad de derechos de hombres y mujeres en el partido. El objetivo de *Emakume Abertzale Batza* se centró en buena medida en tareas de beneficencia, educación y socorro a militantes y presos. Sin embargo, también realizaron una intensa labor de propaganda y colaboraron en la organización de los actos nacionalistas de concentración de masas. Incluso algunas *emakumes* fueron encarceladas por las autoridades republicanas. Su actuación alcanzó gran resonancia durante la campaña del referéndum del Estatuto de autonomía, así como en las diversas campañas electorales. Algunas mujeres nacionalistas fueron elegidas concejales en ayuntamientos rurales en abril de 1933, aunque nunca llegaron a ser presentadas como candidatas en las elecciones a Cortes. Durante la Guerra Civil y la primera posguerra, las *emakumes* desplegaron una extraordinaria actividad de apoyo a los presos (algunas, desde las propias cárceles) y participaron en las redes de información del Gobierno Vasco. Algunas marcharán al exilio y posteriormente, en el interior, la labor de las mujeres nacionalistas vascas será fundamental en la resistencia cultural y en particular en la creación de las ikastolas.

5.8. LAS BASES SOCIALES DEL NACIONALISMO VASCO EN LA RESTAURACION

El estudio de las características sociológicas del nacionalismo y de su progresiva implantación en el tejido social vasco tiene que tener en cuenta las diferencias regionales y cronológicas. Durante veinte años, hasta 1917, el PNV fue en la práctica una organización vizcaína, cuando no bilbaína, centrada en la capital del Seño-

En los años treinta, muchas de las afiliadas a *Emakume Abertzale Batza* eran hermanas, hijas o esposas de militantes del Partido Nacionalista Vasco. De esta forma, muchos hogares se convertían en lugares de transmisión del nacionalismo vasco. La emakume Polixene de Trabudua.



El nacionalismo vasco fue en los años de la Segunda República un movimiento social marcadamente interclasista, con apoyos tanto en el ámbito rural como en las zonas urbanas. Cartel de propaganda del referéndum del Estatuto Vasco en 1933. Archivo Fotográfico del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

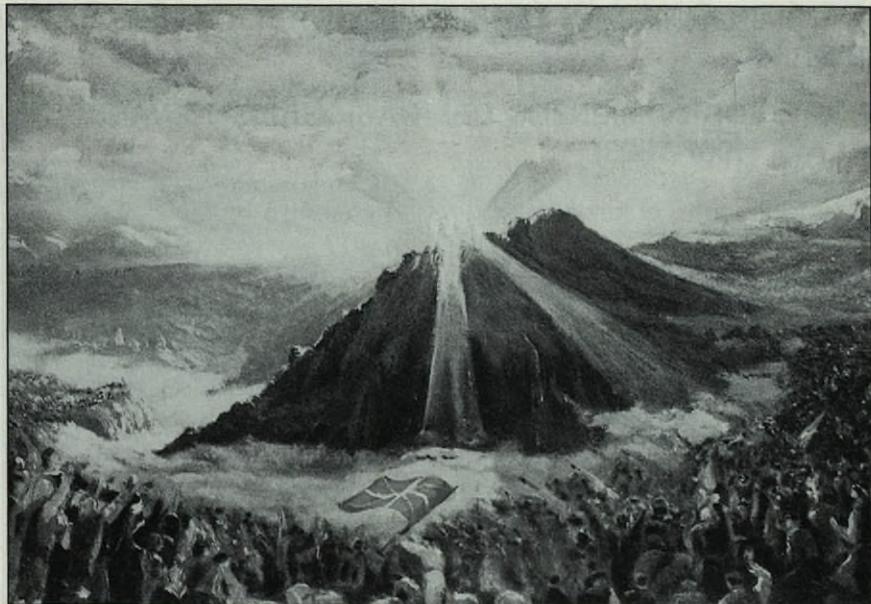


**¡AGVR SEME !
TU HIJO SOLDADO
NO SALDRÁ DEL PAÍS
SI VOTAS EL ESTATUTO**

río, con algunos enclaves en el resto de la provincia. A partir de 1917 inició su consolidación en los otros territorios. La implantación electoral nacionalista reveló, por su parte, la correlación existente entre el nacionalismo y la presencia del euskera (a mayor proporción de vascoparlantes, más nacionalistas), la juventud (más arraigo entre los jóvenes que los adultos) y la religión (la práctica religiosa continuada facilitaba el voto a una opción católica como era la nacionalista, aunque no se puede efectuar una reducción automática de la Iglesia vasca al nacionalismo, ya que la mayor parte de los sacerdotes eran tradicionalistas o independientes). El nacionalismo vasco estuvo vinculado desde sus orígenes a las clases medias y bajas de origen vasco de Bilbao. A partir de este foco, el nacionalismo vasco consiguió atraer a algunos representantes, escasos, de la alta burguesía. Pero su expansión fundamental se dio en otra dirección, hacia las clases populares autóctonas. Artesanos y trabajadores cualificados, pequeños comerciantes y algunos profesionales liberales, como abogados o médicos, fueron los principales receptores del pensamiento nacionalista. Su influencia en el sector primario se extendió a importantes núcleos pesqueros vizcaínos y a pequeños grupos de agricultores. De todas formas, el nacionalismo vasco fue más un fenómeno urbano que rural (a pesar de su ideología ruralista) y avanzó al compás del proceso de industrialización y modernización.

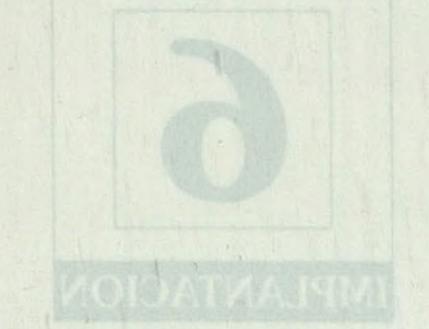
5.9. LAS BASES SOCIALES DEL NACIONALISMO VASCO EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Dos constantes que ya habían aparecido en la etapa anterior se repitieron durante los años treinta respecto a las bases sociales del nacionalismo vasco: su carácter marcadamente interclasista y la exclusión casi absoluta de los emigrantes de otras zonas de España. La Segunda República supuso una transformación radical no sólo del marco jurídico-político, sino de la forma de ver y vivir la política. Uno de sus rasgos más visibles fue el importante grado de movilización de las masas, sin precedentes en épocas anteriores y que alcanzó a todo tipo de fuerzas sociales y a organizaciones políticas y sindicales. El Partido Nacionalista Vasco fue uno de los mejores exponentes de la nueva situación y vio acrecentado su naturaleza interclasista, ya que su influencia, en la forma de creación de orga-



nzaciones municipales o sectoriales o como crecimiento electoral, se extendió de forma masiva entre campesinos, pescadores y los obreros nativos de los dos territorios costeros. Todos los datos conocidos refuerzan esa opinión, incluso las referencias a Alava y Navarra. Las clases populares (obreros y artesanos) y las medias-bajas (empleados y comerciantes, fundamentalmente en las capitales), junto con labradores y un pequeño, aunque influyente, grupo de industriales y profesionales liberales conformaban el apoyo social del nacionalismo vasco durante la Segunda República. En esta época, el Partido Nacionalista Vasco constituyó una comunidad suprapolítica, que vinculaba a sus miembros por una eficiente red de intercomunicación formal e informal, un determinado sistema de creencias compartidas y la fuerza cohesiva de una actuación reivindicativa, en torno al Estatuto de autonomía.

El análisis de las clases sociales sobre las que se basa la expansión de los nacionalismos ha sido uno de los temas que mayores discusiones ha generado en la historiografía reciente. En el caso del nacionalismo vasco, cuando el grupo de los euskalerrriacos se adhirió al PNV, éste adquirió mayor proyección y apoyo social. Fundación Sabino Arana.





6

IMPLANTACION



6. IMPLANTACION TERRITORIAL Y RELACIONES EXTERIORES

6.1. LOS COMIENZOS DEL NACIONALISMO VASCO EN ALAVA (1907-1923)

Inicialmente, el nacionalismo vasco encontró muchas dificultades para introducirse en Alava. Hasta 1907 no se fundó el primer núcleo nacionalista vitoriano, el “Centro Vasco de Gasteiz”, cuyo primer presidente fue el guipuzcoano Luis Eleizalde. Su aportación fue decisiva para la introducción y configuración del nacionalismo vasco en Alava. Al principio, el Centro Vasco tendió a reducir su actividad a actos más culturales y folclóricos que propiamente políticos. Fuera de la capital alavesa, únicamente se fundó en los primeros años un *batzoki* fuera de Vitoria, concretamente en Aramayona (1912). Poco antes, en diciembre de 1911 se había constituido el primer Consejo Regional de Alava (*Araba Buru Batzar*). El PNV se presentó por primera vez a una contienda electoral en Alava en las municipales de noviembre de 1911 en Vitoria, pero los resultados en estos primeros años no fueron excesivamente esperanzadores. Tras varios años de estancamiento, el movimiento autonómico vasco iniciado en 1917 propició un cierto crecimiento del nacionalismo en Alava. Se crearon dos nuevas Juntas Municipales, en Llodio y Zuya. En Aramayona obtuvo el nacionalismo vasco sus primeros cargos públicos en la provincia, al lograr tres concejales en 1917. En 1920 la Comunión Nacionalista consiguió tres concejales en el Ayuntamiento de Vitoria. En 1922 la Comunión logró otro triunfo importante, al convertirse en la segunda fuerza política del municipio vitoriano, con un total de seis concejales. Los problemas del nacionalismo vasco en Alava en esta etapa culminaron con la Dictadura de Primo de Rivera, que cortó de raíz el desarrollo del nacionalismo.

6.2. AÑOS DE EXPANSION NACIONALISTA EN ALAVA (1931-1936)

La lenta expansión del nacionalismo vasco en Alava durante la Restauración aceleró su ritmo tras la proclamación de la Segunda República. En pocos años, el PNV alcanzó una expansión sin precedentes. El número de Juntas Municipales pasó de una en abril de

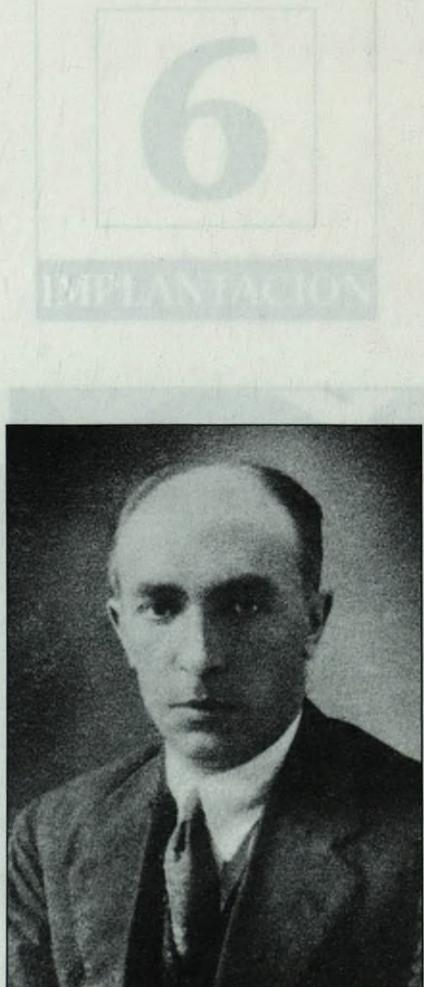


Durante la Segunda República, el PNV en Alava no llegó a desarrollarse tanto como en Vizcaya y Guipúzcoa, pero incrementó su implantación de forma notable y se convirtió, tras la Comunión Tradicionalista, en el segundo partido político del territorio histórico alavés. Cartel del Aberri Eguna de 1934 en Vitoria-Gasteiz.

1931 a treinta y cuatro en 1936. Además, en los años treinta el PNV se extendió a casi todo el territorio alavés. Sin embargo, se mantuvo la diferencia entre la mitad norte de Alava, con mayor presencia nacionalista, y el sur, donde el nacionalismo penetraba con más dificultades. Por su parte, Solidaridad de Trabajadores Vascos tuvo un crecimiento muy intenso en los años treinta, llegando a convertirse en la primera fuerza sindical de Alava. Sin embargo, el PNV no pudo contar con prensa diaria propia en Alava. El año 1933 puede considerarse el momento culminante de la expansión nacionalista en Alava durante la Segunda República: obtuvo treinta y tres concejales en las elecciones municipales de abril, consiguió el voto mayoritariamente afirmativo al Estatuto Vasco en el referéndum autonómico (aunque con una fuerte abstención) y logró por vez primera la elección de un diputado a Cortes nacionalista por Alava (Francisco Javier de Landáburu). Este panorama en apariencia totalmente exitoso no puede ocultar las numerosas dificultades, problemas internos y reticencias que el nacionalismo vasco encontró en Alava durante los años treinta y en especial a partir de la revolución de octubre de 1934. Prueba de ello fue la derrota del PNV en las elecciones de febrero de 1936, en las que Landáburu perdió el acta



Luis Alava Sautu fue candidato a diputado a Cortes por el distrito de Amurrio en 1919 y presidente de la Junta Municipal del PNV de Vitoria-Gasteiz en 1935. Sería fusilado en 1943, al descubrir unos años antes la policía la red de información clandestina organizada por el Gobierno Vasco, para pasar información a los aliados, en plena Segunda Guerra Mundial.



de diputado. Al comenzar la Guerra Civil, el nacionalismo vasco había logrado en Alava una expansión sin precedentes, pero aún seguía estando muy por debajo de la implantación del PNV en Vizcaya y Guipúzcoa.

6.3. EL PRIMER NACIONALISMO VASCO EN NAVARRA (1876-1930)

Los años posteriores a la Segunda Guerra Carlista vieron surgir en Navarra diferentes iniciativas de carácter vasquista. Personajes de la vida intelectual y política ponían en marcha la llamada "Asociación Euskara de Navarra" en 1878. A pesar de su definitivo fracaso como alternativa política, sirvió para poner en primer término la defensa del euskera y la idea de construir un proyecto político común con el resto de las provincias vascas. Aunque la transformación del vasquismo de corte étnico-cultural en nacionalismo vasco no se daría en Navarra hasta la primera década del siglo XX, los citados euskaros (encabezados por Arturo Campión) jugaron un significativo papel que preparó las formulaciones del primer nacionalis-



mo en Navarra. No es mera casualidad que el mismo Sabino Arana participase en los actos de la Gamazada. Sin embargo, el nacionalismo no tuvo su plasmación orgánica en Navarra hasta después de la muerte del fundador del PNV. El primer *batzoki* en Pamplona se creó en 1910. En diciembre de 1911 se constituyó el primer *Napar Buru Batzar*. Este mismo año, la organización nacionalista se estrenó electoralmente presentando candidatura al ayuntamiento pamplonés. En 1917 logró sus primeros representantes en el Ayuntamiento de Pamplona. El primitivo grupo municipal del consistorio de la capital navarra aumentó en sucesivas elecciones (1920-1922) para convertirse, con ocho concejales, tras los jaimistas, en la segunda fuerza política. El entramado institucional en el que se apoyó la Comunión Nacionalista en Navarra se completó en los años finales de la Restauración, con la presencia de Manuel Irujo en la Diputación Foral y de Manuel Aranzadi en las Cortes. En abril de 1916 existían en Navarra once juntas municipales de la Comunión Nacionalista.

**La prolongación de los planteamientos de la Asociación Euska-
ra en la prensa facilitó la cone-
xión de algunos de los euskaros
con el nacionalismo vasco.
Manuel Aranzadi fue diputado a
Cortes por Navarra en dos ocasio-
nes antes de la Dictadura de
Primo de Rivera y el principal
exponente del nacionalismo vasco
en Navarra, moderado y autono-
mista, en la etapa de la Restaura-
ción.**



Manuel Irujo Ollo (1891-1981)
nació en Estella. Durante la Segunda República fue, además de diputado a Cortes, el principal dirigente del PNV en Navarra, llegando a ser ministro del Gobierno central en la Guerra Civil. Después de largos años de exilio, volvió al País Vasco tras el franquismo. A la derecha, Robles Aránguiz, Lauaxeta, Careaga y Aguirre.



6.4. EXPANSION DEL NACIONALISMO VASCO EN NAVARRA (1931-1936)

Durante la Segunda República, el PNV en Navarra se desarrolló hasta niveles antes nunca conocidos. Lo mismo sucedió con organizaciones sectoriales como Solidaridad de Obreros Vascos, *Emakume Abertzale Batza*, *Mendigoizales*, Juventud Vasca, grupos de teatro y folclore, etc. Desbordando los primitivos núcleos nacionalistas, el Partido Nacionalista consiguió implantarse a través de "Centros Vascos" y organizaciones municipales en un amplio espectro de poblaciones, que, con la excepción de parte de la Ribera y Valles Pirenaicos orientales, recogían a prácticamente todas las comarcas navarras. Al llegar la rebelión militar de 1936, treinta y tres batzokis y ochenta y ocho Juntas Municipales, desde Almandoz a Marcilla, centralizaban las actividades de los jelkides navarros. A pesar de este espectacular crecimiento, el PNV debió arrostrar en Navarra el handicap de su débil presencia en todos los niveles institucionales, debido en parte al espectacular rodillo electoral, que a partir de 1933, llevó a cabo el Bloque de Derechas navarro. El eje conductor de la estrategia del Partido Nacionalista, al igual que en los otros territorios vascos, fue, en esos años, el impulso de la reivindicación

autonómica. La singularidad navarra fue que, a partir de los primeros meses de 1932, debió hacer frente a la creciente oposición tanto de sectores derechistas como izquierdistas. La confluencia de diferentes razones en la resistencia al Estatuto hizo fracasar, en Navarra, el objetivo central del PNV. Tras la retirada de Navarra de la dinámica en favor del Estatuto, a partir de la controvertida asamblea de ayuntamientos de junio de 1932, la práctica del PNV, en Navarra, descansó en exclusiva sobre sus iniciativas y militancia. Esta etapa terminó en julio de 1936, cuando Navarra quedó en poder de los insurrectos contra la legalidad republicana.

6.5. EL NACIONALISMO VASCO EN IPARRALDE

El inicio del nacionalismo vasco en Iparralde fue muy posterior a Sabino Arana. Aunque ya en las primeras décadas del siglo XX se produjo cierto renacimiento cultural vasquista en Iparralde, hay que esperar a 1932 para que surja el movimiento eskualerrista (*Eskualerrri-zaleen Biltzarra*). Promovido por el padre Laffite, fue el primer grupo nacionalista vasco en Iparralde, imitando muchos aspectos del PNV, aunque sin llegar a intervenir directamente en política. El movimiento eskualerrista editó la revista *Aintzina* y entró en crisis en 1937, con motivo de la Guerra Civil en Euskadi. Mención especial merece la figura de Eugène Goyheneche, joven afiliado al PNV, que participó en diversos actos de propaganda del PNV y fundó una Federación de Estudiantes Vascos de Iparralde, unida a *Eusko Ikaskle Batza*. La actividad de Goyheneche continuó tras la desaparición de *Aintzina*, en 1937, trabajando a favor de los refugiados y del Gobierno Vasco en Francia. Durante la Segunda Guerra Mundial volvió a aparecer *Aintzina* y se creó la Federación de Jóvenes Vascos (*Euskaldun Gazteen Batasuna*). La pequeña constelación nacionalista se siguió manifestando de formas diversas en la década de 1950, hasta que en 1963 se creó *Enbata*, un movimiento que enlazó con el nacionalismo vasco antifranquista que se estaba desarrollando en la Euskadi peninsular. *Enbata* se presentó a diversas elecciones, hasta que en 1974 fue disuelta por orden gubernativa. A partir de ahí surgieron diversos grupos e iniciativas nacionalistas de características muy dispares (EHAS, *Izan*, *Hordago*, la organización terrorista *Iparretarrak*), aunque el nacionalismo vasco en Iparralde ha tenido siempre una gran debilidad electoral, comparada con la situación en la Euskadi peninsular.

La fórmula “Zazpiak Bat” había comenzado a extenderse en la década de 1890, pero Sabino Arana fue el primero que le dio un contenido político. No obstante, hubo que esperar hasta los años treinta, coincidiendo con un momento de auge del PNV, para ver crecer los primeros brotes de nacionalismo vasco en Iparralde. Cartel del *Aberri Eguna* de 1932.



La coyuntura de la Primera Guerra Mundial, con la concesión de la independencia a varios países, fue un acicate para las reivindicaciones del nacionalismo vasco. El sector aberriano del nacionalismo vasco fue el que tuvo una relación más directa con el nacionalismo irlandés. Dedicatoria del Presidente de la República de Irlanda Edmond de Valera a Euskadi, en 1933.



6.6. PRIMERAS RELACIONES CON OTROS NACIONALISMOS (1895-1923)

Las relaciones iniciales del nacionalismo vasco con otros nacionalismos peninsulares fueron escasas. Sabino Arana consideraba que los nacionalismos catalán o gallego eran simples regionalismos. Tras la muerte del fundador, y hasta la I Guerra Mundial, el PNV se caracterizó por una escasa atención hacia las cuestiones internacionales. El influjo específico de la I Guerra Mundial se dejó sentir en el nacionalismo vasco. La Comunión Nacionalista Vasca se declaró aliadófila desde el comienzo del conflicto, aunque hubo disidentes acusados de germanófilos (Luis Arana). En esta época tuvo lugar la primera participación jeltzide en un foro europeo, cuando varios delegados de la Comunión acudieron a la III Conferencia de la *Union des Nationalités* en Lausana en junio de 1916. Al acercarse el final de la Guerra, los nuevos principios de política internacional propuestos por Wilson fueron acogidos con entusiasmo por la Comunión, en vista del paralelo despertar de las nacionalidades en toda Europa. En poco tiempo, no obstante, este entusiasmo wilsonista cederá. Mientras la Comunión iniciaba un tímido acercamiento hacia el nacionalismo catalán, los aberrianos se caracterizaron por su postura de ardiente defensa de las posiciones de los nacionalistas irlandeses del *Sinn Féin*. Igualmente, *Aberri* mantuvo una posición radicalmente contraria a la guerra colonial española en Marruecos. En 1923 se llegó a una alianza entre los nacionalismos periféricos ibéricos: la Triple Alianza, un pacto de ayuda mutua entre representantes de las dos organizaciones nacionalistas gallegas (*Irmandades da Fala e Irmandade Nazonalista Galega*), los sectores más radicales del catalanismo reforzados tras 1922 (*Estat Català, Acció Catalana* y la vieja *Unió Catalanista*) y el aberriano PNV.

6.7. INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES EXTERIORES (1923-1936)

Las actividades exteriores del nacionalismo vasco, en el período de la Dictadura de Primo de Rivera siguieron un camino semejante al de la etapa anterior. El PNV aberriano fue el único capaz de desarrollar una relativa actividad conspirativa y exterior. Por su parte, una delegación de nacionalistas vascos acudió al VI Congreso de



Durante la Guerra, las relaciones exteriores del nacionalismo vasco se enmarcaron en la labor de propaganda de la causa republicana. Hubo muestras de apoyo por parte de catalanes y valencianos, al tiempo que el Gobierno Vasco llevaba a cabo una importante labor de propaganda exterior. Cartel. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil (Salamanca).



VALENCIA en homenaje a EUZKADI

Las relaciones entre el catalanismo y el PNV no fueron nunca muy estrechas en los años treinta, en parte porque el PNV no se sentía identificado plenamente ni con la Esquerra Republicana de Catalunya ni con la Lliga Catalana. La democristiana Unió Democràtica nunca llegó a contar con una fuerza política considerable. Revista Gudari.

Euskadi, en 1933. (Euzkadi)



Nacionalidades Europeas, celebrado en Ginebra en septiembre de 1930, aunque revistió ante todo un carácter de observadora. Tras la asistencia a este acto, se solicitó el ingreso en el "Congreso de Nacionalidades Europeas". Durante la República, el reunificado PNV intentó promover su particular política internacional. Bajo esta perspectiva se sitúan la participación vasca en el VII Congreso de Nacionalidades Europeas celebrado en Ginebra en septiembre de 1931, la visita a Euskadi del secretario general del Congreso de Nacionalidades, Ewald Ammende, o la celebración del *Aberri Eguna* de 1933, bajo el lema *Euzkadi-Europa*. Por otra parte, en julio de 1933 se formaba la alianza "Galeuzca". A ella se adhirieron los principales partidos nacionalistas vascos y gallegos, mientras por parte catalana la participación de la Lliga y la Esquerra Republicana fue menos entusiasta. Sin embargo, "Galeuzca" fue un fracaso absoluto y tuvo una nula operatividad práctica. En septiembre de 1935, una delegación vasca acudió de nuevo a Ginebra con el objetivo de participar en el XI Congreso de Nacionalidades Europeas y asistir a la Asamblea anual de la Sociedad de Naciones. La política de contactos con el Vaticano también se intensificó, aunque los resultados no fueron tan positivos como deseaba el PNV, como sucedió con el viaje de varios dirigentes nacionalistas a Roma en enero de 1936, en vísperas de las elecciones del Frente Popular.

6.8. RELACIONES EXTERIORES DURANTE EL FRANQUISMO

El inicio de la Guerra Civil en 1936 cambió el marco de la participación internacional vasca. Durante la Guerra Civil, el Gobierno Vasco llevó a cabo un programa de actuaciones exteriores, centradas fundamentalmente en la propaganda (actuaciones en Europa del grupo folclórico *Eresoinka*) y la búsqueda de apoyos para la causa republicana (la Liga Internacional de Amigos de los Vascos). Tras la derrota, trató de gestionar cobijo para refugiados y exiliados en diversos países latinoamericanos y de asegurar la pervivencia en el exilio de las instituciones vascas. Al estallar la II Guerra Mundial, los nacionalistas vascos se pusieron decididamente del lado de los aliados, y depositaron sus esperanzas en que su victoria llevase aparejada la caída de Franco y la recuperación del autogobierno de Euskadi. Con ese fin, se ofrecieron al Gobierno británico para acciones



El alavés Francisco Javier de Landáburu fue uno de los dirigentes del PNV que mayor participación tuvo en las relaciones del nacionalismo vasco con la Democracia Cristiana internacional. A la izquierda, el Congreso Mundial Vasco, celebrado en París en 1956, fue un nuevo intento del Gobierno Vasco de dar al problema de Euskadi una dimensión internacional.

de espionaje y apoyo logístico, e incluso algunas unidades de combatientes vascos lucharon en el ejército aliado (como el Batallón Gernika, que actuó en Francia al final de la guerra). A ello se uniría desde 1942 la actividad de Aguirre en los Estados Unidos. La alianza "Galeuzca" se resucitó formalmente a partir de 1941, pero, tras un momento de máxima actividad en 1945-46 (con la publicación de la revista *Galeuzca*, en Buenos Aires), decayó rápidamente como proyecto político operativo. El PNV intentó al final de la Guerra estrechar sus contactos con el Departamento de Estado norteamericano y ganar también el favor de Inglaterra. Pero las circunstancias internacionales caminaron por derroteros desfavorables para el conjunto de la oposición antifranquista, pues las potencias aliadas no estaban interesadas en un cambio de régimen en España. El PNV y el Gobierno Vasco participaron en la práctica totalidad de las iniciativas comunes que desde el final de la Segunda Guerra Mundial surgieron en Europa. Desde 1943 en Londres tomaron parte activa en la Federal Unión. Ya en 1945 se constituyó, a instancias de Irujo, el Movimiento Federalista Vasco, y desde 1948 impulsaron el Movimiento Federal Europeo. Igualmente, los nacionalistas vascos jugaron un decisivo papel en la fundación de la Internacional Demócrata Cristiana, a partir de los «Nuevos Equipos Internacionales», cuya constitución tuvo lugar en la sede de la delegación del Gobierno Vasco en París.



où les deux dernières années il a été chargé de la RSE dans le département des affaires étrangères et de l'enseignement. Membre du conseil d'administration de la Fondation Guggenheim, il a également été membre du conseil d'administration de la Fondation Guggenheim, et a été nommé au sein de la Commission nationale de l'art contemporain. Il a également été membre du conseil d'administration de la Fondation Guggenheim, et a été nommé au sein de la Commission nationale de l'art contemporain.



BIBLIOGRAFIA

- CORCUERA, Javier:** *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- ELORZA, Antonio:** *Ideologías del nacionalismo vasco, 1876-1937*. San Sebastián, Haranburu, 1978.
- GARCIA DE CORTAZAR, Fernando; AZCONA, José Manuel:** *El nacionalismo vasco*. Madrid, Historia 16, 1991.
- GRANJA, José Luis de la:** *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid, Tecnos, 1995.
- GRANJA, José Luis de la:** *Nacionalismo y II República en el País Vasco*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1986.
- GURRUCHAGA, Ander:** *El código nacionalista vasco durante el franquismo*. Barcelona, Anthropos, 1985.
- IBARRA, Pedro:** *La evolución estratégica de ETA*. San Sebastián, Kriselu, 1987.
- JAUREGUI, Gurutz:** *Ideología y estrategia política de ETA*. Madrid, Siglo XXI, 1981.
- LARRONDE, Jean-Claude:** *El nacionalismo vasco en su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*. San Sebastián, Txertoa, 1977.
- MEER, Fernando de:** *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España*. Pamplona, EUNSA, 1992.
- MEES, Ludger:** *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*. Bilbao, Fundación Sabino Arana, 1992.
- PABLO, Santiago de:** *El nacionalismo vasco en Álava (1907-1936)*. Bilbao, Ekin, 1988.
- PABLO, Santiago de (editor):** *Los Nacionalistas*. Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 1995.
- PAYNE, Stanley G.:** *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA*. Barcelona, DOPESA, 1974.
- SAN SEBASTIAN, Koldo:** *Historia del Partido Nacionalista Vasco*. San Sebastián, Txertoa, 1984.
- SULLIVAN, John:** *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*. Madrid, Alianza, 1988.
- UGALDE, Mercedes:** *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza, 1906-1936*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993.

El nacionalismo vasco es uno de los fenómenos históricos más trascendentales de la historia del País Vasco en los últimos cien años. Fundado en la década de 1890 por Sabino Arana Goiri, sus años de mayor desarrollo antes de la dictadura franquista fueron los de 1917-1919 y la época de la Segunda República. Tras el franquismo, el nacionalismo vasco, dividido ahora en diferentes grupos políticos, reapareció con fuerza y fue clave en el proceso autonómico. La evolución de este fenómeno histórico desde sus orígenes hasta la aprobación del Estatuto Vasco en 1979 se estudia aquí de forma asequible y pedagógica. Aunque somos conscientes de la complejidad histórica del nacionalismo vasco, hemos pretendido dar una visión global y desapasionada de sus cien años de historia.

CUADERNOS SANCHO EL SABIO

Libros ilustrados, asequibles y de fácil manejo, que abarcan el estudio global de aspectos históricos y culturales de reconocido influjo en la historia y en el presente del País Vasco.

